

ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA

Año decimocuarto — N.º 52-53 — Abril-Septiembre 1990



ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA
N.º 52-53



Edita:

Rolde de Estudios Nacionalista
Aragonés (RENA) (Edicions de l'Astral)

Consejo de Redacción:

Chesús Bernal, José I. López Susín, José
Luis Melero, Antonio Peiró y Vicente
Pinilla.

Administración:

José A. G^a Felices

Redacción:

Ricla, 6, 4^o Dcha. 50005 Zaragoza.

Correspondencia:

Apartado de Correos 889.
50080 Zaragoza.

Maquetación:

José Luis Acín

Impresión:

Cometa S.A., Ctra. Castellón, Km.
3'400. Zaragoza.

Depósito Legal:

Z-63-1979.

Portada: Ignacio Fortún.

Título: Paisaje Límite

Técnica: Tinta y rotulador

Fecha: Octubre de 1990

Colaboran en este número:

Antón CASTRO, Jesús DUCE, Ignacio
FORTUN, Yolanda LATORRE, Vicente
MARTINEZ TEJERO, Félix ROMEO
PESCADOR, Joaquín SANCHEZ
VALLES, Manuel VILAS

Sumario

La ilustración aragonesa en América	4
Entrevista: JOSE MARIA CONGET	16
Las noches del río	19
La muerte y su hermano el sueño	22
A modo de poética	23
Poetas de Aragón: Joaquín SANCHEZ VALLES	24
Breve introducción a la lira poética de Vicente Sánchez	27
Emilia Pardo Bazán en Zaragoza	31
Premios de fotografía y dibujo ..	34

Crear en nuestra cultura

Desde estas páginas hemos dejado constancia en numerosas ocasiones de nuestra preocupación por la inexistencia en nuestras instituciones de un proyecto cultural para Aragón.

La política de parches, de actuaciones a salto de mata, la falta de imaginación y la escasa valentía al afrontar determinados problemas es tan palpable que no hace falta enumerar cuestiones tales como restauraciones, protección de la cultura tradicional, política lingüística, etc. Si acaso se salva el área de publicaciones muy dignamente impulsadas especialmente por los institutos provinciales, y en parte por el gobierno autónomo.

A todo ello habría que unir el escaso apoyo prestado por algunos funcionarios que, desde puestos de evidente responsabilidad, realizan una importante labor de zapa. Y no deja de ser un sarcasmo gastar el dinero público en pagar para fomentar la cultura aragonesa a quienes no creen en ella.

Claro que la falta de fe en nuestra cultura no es algo aislado ni nuevo, es el fruto de muchos años de adoctrinamiento por parte de preclaras mentes que exigen para su existencia una lengua común, una unidad territorial en la antropología, el folklore, etc., requisitos que omiten, en cambio, para defender la existencia de otras culturas.

Para recuperar la ilusión perdida Aragón necesita, ya, entre otras cosas, la asunción de las competencias de educación, así como una gestión de ellas, unos diseños curriculares, que permitan a los escolares conocer el País en profundidad de modo que conociendolo lo amen, y sean capaces de conservar y profundizar en sus raíces culturales para a partir de ellas ir creando la cultura aragonesa, de manera que no sea algo estancado, un objeto de museo, sino algo vivo acorde con las necesidades de cada momento.

La ilustración aragonesa en América: Naturalistas en Cuba

VICENTE MARTINEZ TEJERO

Tengo yo en mi corazón
un lugar todo Aragón
José Martí

I.- MARCO HISTORICO

La presencia de españoles en el Nuevo Mundo ha sido constante, con lógicas fluctuaciones cuantitativas y cualitativas, desde 1492 hasta el momento actual.

Bajo la óptica particular de la historia de la ciencia, la actividad de aquéllos en tierras americanas se concentra preferentemente en tres épocas. La primera comienza con el descubrimiento y se extiende a lo largo del siglo XVI; la segunda abarca, aproximadamente, la mitad final del XVIII, y la tercera surge como trágica consecuencia de la última guerra civil.

Los periodos intermedios comprenden, a grandes rasgos, años de decadencia política que corresponden a la mayor parte de los siglos XVII y XIX.

Para la primera de las etapas señaladas, apenas se encuentran científicos residentes en América de origen aragonés. Curiosamente esta escasa representación coincide con el apogeo político y

científico español durante el cual, por otra parte, más de sesenta autores aragoneses cultivaron áreas culturales que se pueden considerar científicas siguiendo criterios de la época y, aunque no viajaron a América, las vidas de muchos de ellos transcurrieron en algún momento fuera de España. Los desplazamientos selectivos parecen indicar una decidida vocación europea en los aragoneses o bien la existencia real de los condicionamientos políticos, señalados por algunos historiadores generales, que no facilitaban el viaje americano a los naturales de las tierras pertenecientes a la Corona de Aragón¹.

Por el contrario, tanto la segunda mitad del siglo XVIII como el éxodo posterior a 1936 ofrecen una presencia de científicos aragoneses en América sensiblemente mayor que la previsible tras formular proporciones matemáticas entre las demografías correspondientes, en cada momento histórico, a Aragón, país secularmente poco poblado, y al resto de España. Esta conclusión resulta también válida para distintos capítulos de la historia de la ciencia española.

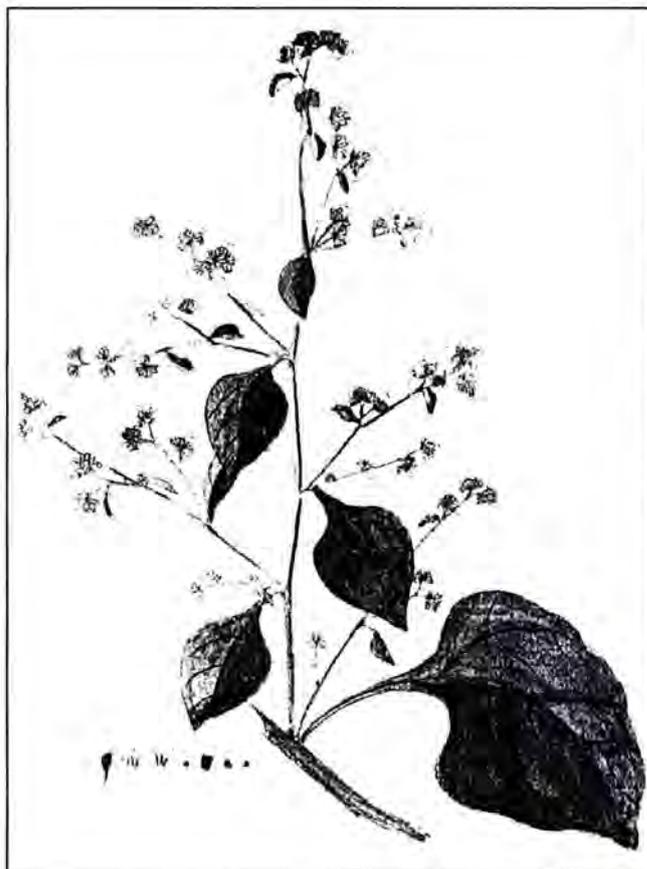
Coincidiendo con el destacado movimiento cultural que la burguesía ilustrada provocó en Zaragoza alrededor de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, la aportación aragonesa al conocimiento de América alcanzó su cota más alta a finales del siglo XVIII.

Las expediciones científicas constituyeron el mayor esfuerzo estatal destinado al estudio del Nuevo Mundo y contaron, en general, con notable participación aragonesa. Estas empresas contribuyeron a aumentar las posibilidades de trabajo de los hombres con vocación científica y así un científico como Sessé, con dificultades para permanecer en la Universidad española, encontró en México ocasión de llevar a la práctica alguna de sus ideas renovadoras.

La Real Expedición Botánica a Nueva España, iniciada en 1797, obtuvo uno de los resultados más brillantes entre los alcanzados por aquellos viajes científicos. Las creaciones en México del Jardín Botánico y la primera cátedra de botánica establecida en el continente, sentaron las bases de la reforma educativa que adquiriría gran importancia en la vida intelectual del país, no sólo en la formación de sus médicos, sino también en la actividad universitaria desarrollada, años más tarde, cuando llegó la independencia².

En la actualidad, la bibliografía dedicada a esta expedición presenta considerable extensión. Numerosos investigadores europeos, hispanoamericanos, estadounidenses y, por supuesto españoles, han reiterado la trascendencia de las consecuencias de aquella empresa, y el destacado papel desempeñado por los aragoneses, Juan Diego del Castillo y Martín de Sessé, botánico y director de la expedición, respectivamente.

En las biografías de los ilustrados aragoneses desplazados a América mejor conocidas, aparece el desinterés que les impulsó incluso a ofrecer medios económicos propios para mejorar los resultados de la empresa científica española. También es común en ellos el deseo de participar en el progreso de Aragón puesto de manifiesto mediante significativos detalles no siempre recogidos por los historiadores. No son muy conocidas, por ejemplo, las enseñanzas de Félix de Azara a los campesinos de Barbuñales para que obtuvieran mejores rendimientos agrícolas o su solicitud, como regidor del Ayuntamiento de Huesca, en favor de la reapertura de la Universidad altoaragonesa³.



Boldoa purpurascens, nictaginácea dedicada a Baltasar Boldó.

Cosme Bueno, Fray Iñigo Abbad, Vicente Doz, José Mariano Monroy, Félix de Azara, Juan Diego del Castillo, Fray Francisco Hermegildo Garcés, Baltasar Boldó, Martín Sessé y Francisco Barrera, entre otros, forman la nómina de científicos aragoneses ilustrados que dedicaron generosos esfuerzos al estudio de diferentes aspectos del medio natural americano.

Llegados por diferentes caminos y a través de distintas trayectorias profesionales, tres de ellos - Sessé, Boldó y Barrera- coincidieron en un lugar de las Américas, La Habana, en un momento concreto del año 1797. Trágica y definitiva circunstancia impidió a Juan del Castillo participar en el encuentro y aumentar el grupo. La curiosa coincidencia y, fundamentalmente, el escaso recuerdo conservado en Aragón de aquellos científicos nos impulsa a recoger unos bosquejos biográficos que ayuden a divulgar en su propio país las meritorias obras realizadas lejos de él.

II.- MARTIN SESSÉ

Martín Sessé Lacasta nació en Baraguás (Huesca) en 1751. Impulsador de la Expedición

Botánica de Nueva España, desempeñaría el principal papel en una de las obras que más han prestigiado la labor científica española en el Nuevo Mundo. El esfuerzo de los expedicionarios y especialmente el suyo, además de aumentar considerablemente el conocimiento de la flora y otros aspectos de la naturaleza americana, daría lugar a las creaciones del Jardín Botánico de México y la cátedra de Botánica.

Cursó estudios de medicina en Zaragoza, intentando en 1775 obtener la titularidad de la cátedra de Prima en la Universidad de Huesca. Entre otros aspirantes, concurrieron también los doctores José Pinós y Miguel Ciprés, veteranos ocupantes de sendas cátedras médicas en aquella Universidad en calidad de regentes, siendo el primero de ellos catedrático titular de Tercera en el momento de celebrarse la oposición.

Todos los opositores, excepto los dos citados, decidieron retirarse antes de finalizar los ejercicios. Pinós obtuvo finalmente la cátedra de Prima, titularidad que desempeñaría hasta su fallecimiento en 1789. Ciprés, por su parte, continuó opositando en sucesivas convocatorias hasta conseguir la cátedra de Vísperas⁴.

Sessé recibió algunos votos, pero decidió abandonar Huesca y marchó a Madrid para ejercer su profesión junto al famoso médico Antonio Flamenco. Aprovechó su estancia en la capital para relacionarse con los naturalistas del Jardín Botánico, pero no logró conocer a Casimiro Gómez Ortega, Primer Catedrático, que se hallaba comisionado en visita oficial por distintos países europeos.

En 1779, Sessé prestó sus servicios en el hospital del ejército destinado al bloqueo de Gibraltar y un año más tarde, partió de Cádiz con destino a Cuba, formando parte del personal médico de la escuadra del marqués del Socorro, la cual transportaba un ejército de 14.000 hombres.

Tras desarrollar una importante labor médico-quirúrgica durante la travesía y organizar un hospital de campaña en la Martinica, llegó a La Habana donde pronto destacaría como eficaz profesional de la medicina. Dirigió el Hospital Real del Pilar y participó en la conquista de Providencia, organizando el primer centro hospitalario de aquella isla antillana.

Prestó 10.000 pesos a la Tesorería de la Habana como contribución personal para cubrir las

necesidades de la guerra. La demora del oportuno reintegro influyó, según Lozoya, en su decisión de no regresar a España y trasladarse desde la isla al continente americano.

En México alternó la asistencia médica de los personajes más influyentes con el reconocimiento gratuito de los internados en centros benéficos y enfermos pobres.

Mantuvo una larga correspondencia epistolar con Gómez Ortega que se conserva, afortunadamente, en varias instituciones madrileñas, permitiendo reconstruir los hechos que culminarían con el alumbramiento de la Real Expedición Botánica a Nueva España y, por otra parte, conocer la historia de las vicisitudes de los expedicionarios.

El 20 de mayo de 1785 obtuvo el nombramiento de Comisionado del Real Jardín Botánico de Madrid para el reconocimiento de la flora de aquellos territorios, recibiendo de esta forma el primer estímulo oficial sobre su fuerte vocación naturalista.

Con anterioridad, el médico aragonés ya había expuesto reiteradamente a distintas autoridades, tanto del virreinato como de la metrópoli, la necesidad de organizar una expedición para estudiar la flora indígena y crear una cátedra de Botánica y el Jardín correspondiente en la ciudad de México.

Los planes expuestos por Sessé a Gómez Ortega incluían el desplazamiento de algunos especialistas del Jardín Botánico de Madrid para que atendiesen la cátedra mexicana. Para la adquisición de libros, utensilios y material diverso, destinados al futuro establecimiento, ofrecía 6.000 pesos de su pecunio.

Recomendaba a Gómez Ortega, en carta fechada el 1 de junio de 1786, "que los catedráticos que se designaran para la enseñanza de la botánica fuesen los Alcaldes Examinadores de ella, y no los señores Proto-Médicos a quienes venero como buenos Médicos pero tan ajenos como yo de la Botánica".

Arias Divito ya puso de manifiesto que Sessé aludía con notable frecuencia a su deficiencia en conocimientos botánicos. Un año antes, en otra de las numerosas cartas dirigidas al profesor del Botánico madrileño, confesaba humildemente:

“Debo hacer a Vm. con tiempo esta sincera confesión porque con ingenuidad no paso de un mediano discípulo de la Universidad de Zaragoza, donde la Botánica, cuando no se juzga estraña a la Medicina, tampoco se reputa necesaria, pues no se enseña; y pudiera Vm. llevado del afecto que respira su carta, considerarme más útil y tal vez colocarme en lugar que después del bochorno que fuera para mi no poderle llenar, se frustrare a tal fin poniendo un mal cimiento en obra que los necesita tan sólidos.”⁵

En cualquier caso, Sessé llegó a ser un consumado especialista y con su reiterada modestia, relativa a sus conocimientos botánicos, impidió la presencia del Protomedicato de Nueva España en la enseñanza de la Botánica y favoreció la llegada a España del Botánico Vicente Cervantes, sabio profesor y excelente compañero, que al frente de la cátedra mexicana desarrollaría una ingente labor, complementaria de los trabajos propios de la expedición en sus aspectos didácticos.

Entre las ideas de Sessé también figuraba el proyecto de creación de una Academia de Medicina Teórico-Práctica en el Hospital General de México, a semejanza de la del Real Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, en la que había adquirido su formación médica. Tenía previsto el desplazamiento a América de algunos compañeros para apoyar la realización de su plan.

Con la creación de la Academia pretendía terminar con ciertas lacras que apreció en la medicina oficial mexicana, incapaz de impedir la proliferación -según sus palabras- de “innumerables saltimbanquis falsarios de la Facultad, que con desonor de ella y la mayor inhumanidad usurpan a un tiempo vida y tesoros”.⁶

La actitud ante los problemas detectados en el espectro médico local, el interés demostrado en favor de la creación de la nueva cátedra de botánica y la escasa diplomacia dedicada a sus relaciones con las autoridades médicas del virreinato, pronto le valieron -según apunta Lozoya- la desconfianza de los médicos del Protomedicato, que procurarían hacerle la vida imposible con graves consecuencias para el desarrollo de la expedición.

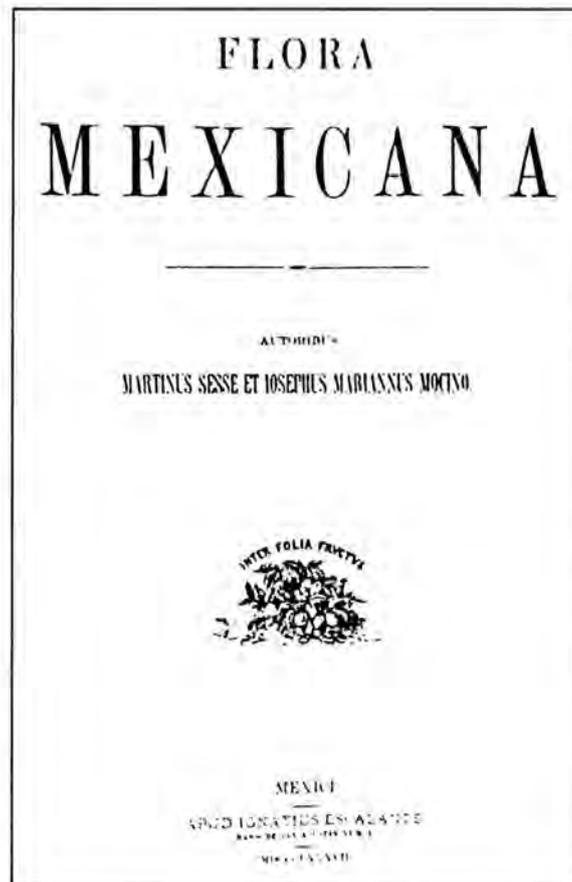
Abandonado el ejercicio de la medicina, se entregó con tenacidad al estudio de las ciencias naturales y envió algunas remesas de plantas al

Jardín Botánico de Madrid, comentando en los correspondientes escritos las innumerables especies que utilizaban los naturales “para remediar sus más graves enfermedades”.

En 1786 escribía a Gómez Ortega: “...He laborado tanto en esta preciosa idea (la de organizar una expedición) que no puedo descansar hasta que no vea sus últimas results. (...) es la única mira que puede detenerme en este clima, pues aunque esta capital y el señor Virrey no me escasean ninguna satisfacción, prepondera en mí el amor de la dulce Patria, en quién no conoce otra ambición que la del honor y la de ser útil a la humanidad (...). Viajaré si se ofrece, por lo más áspero, desierto y remoto de este vasto reino, como prometo en mi representación. Conociendo que todo lo que

escribió Hernández debe salir de las experiencias y conocimientos de estos indios, me propongo, aplicándome en su idioma tan elegante, demostrar que los nombres (indígenas) de las plantas concluyen la significación de su uso a imitación del griego. Si logro poseerle (el idioma) como espero, por esta única ventaja podrá ser un compañero en la expedición botánica que ya anuncia...”

Los buenos oficios de Gómez Ortega y el marqués de Sonora, pariente del virrey de México,



Portada de la primera edición (México, 1887). Incluye descripciones de especies recolectadas en Cuba.

conde de Gálvez, consiguieron que el Rey de las Españas decidiera organizar la expedición de Nueva España propuesta por Martín de Sessé para continuar la obra de Hernández, y crear las cátedras de Botánica y el Jardín correspondiente en la ciudad de México.

A pesar de la animadversión que el aragonés despertaba entre los médicos del Protomedicato, profesores de la Universidad e intelectuales criollos que sólo veían en él a “un advenedizo que se consolidaba rápidamente”, las autoridades virreinales apoyaron sus planes ante el rey.

Mediante Ordenanza Real del 27 de octubre de 1786, se ordenaba la organización de una expedición botánica a Nueva España y el establecimiento de la cátedra de Botánica y el Jardín correspondiente en la capital de México “según fuera propuesto por el doctor Don Martín Sessé”. Por otros documentos de 13 y 20 de marzo de 1787, se nombraba al aragonés director del Jardín y la Expedición Botánica, se designaban los miembros de la expedición y se dictaban las disposiciones correspondientes al jardín y la cátedra.

Para desempeñar la cátedra se nombró a Vicente Cervantes, discípulo predilecto de Gómez Ortega. José Longinos Martínez, condiscípulo de Cervantes en el Jardín Botánico madrileño, recibió el título de naturalista de la expedición y Juan del Castillo, aragonés que ya ostentaba el cargo de Comisionado del Real Jardín Botánico de Puerto Rico, sería nombrado botánico de la expedición.

Tras múltiples dificultades burocráticas y físicas, los expedicionarios pudieron reunirse. Más tarde se incorporarían Jaime Sensebé, farmacéutico residente en México, y los jóvenes dibujantes Vicente de la Cerda y José Atanasio Echeverría.

Sessé contrató posteriormente a los mexicanos, brillantes discípulos de Cervantes, José Maldonado y José Mariano Mociño. El nombramiento oficial para este último no llegaría de España hasta 1794, tras producirse la vacante por fallecimiento de Castillo y gracias a la intervención del director de la Expedición.

En 1788 Sessé pronunció en la Universidad de México la lección inaugural del curso de Botánica, que se publicaría ese mismo año.⁷

Los botánicos españoles no tardaron en conocer la labor de Sessé al frente del Jardín Botánico de México. También en 1788 editó en la capital azteca el **Curso elemental de botánica**, obra de Gómez Ortega para facilitar el aprendizaje a los estudiantes. En 1795 y aprovechando el prólogo de la segunda edición madrileña -la primera salió de la imprenta en 1785-, el autor reconoció que la impresión americana, destinada a los estudiantes del Jardín Botánico de México, se había materializado “a costa de su celoso y hábil Director, el Doctor D. Martín de Sessé.”

Entre 1795 y 1797 recorrió Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba. El 12 de junio de 1797 visitó a los componentes de la Expedición del Conde de Mopox y Jaruco, entre los que se hallaba como botánico el aragonés Baltasar Boldó. En la primera reunión ya decidieron salir juntos a herborizar la región occidental, dejando para el regreso la planificación del reconocimiento del resto de la isla, que pensaban realizar durante la primavera siguiente.

Cuando Sessé y Boldó se reunieron en la Habana, Castillo, el segundo aragonés de la Expedición de Nueva España, ya había fallecido. Allí coincidieron con otro médico aragonés, Francisco Barrera, quien ejercía en ese momento su profesión en la isla antillana y aunque, en esta ocasión, la misión de Sessé era fundamentalmente botánica, colaboró con el albarracinense para estudiar una epidemia de origen parasitario que alcanzaba preocupantes dimensiones.

Los componentes de la Real Expedición Botánica a Nueva España llevaron a cabo distintas excursiones. En conjunto cubrieron, por tierra, una trayectoria que se extiende desde San Francisco en California hasta León, en Nicaragua, y por mar, desde las Antillas hasta Nutka, en el Canadá.

En octubre de 1803 regresaron a España el farmacéutico Sensebé y la familia Sessé, compuesta por el matrimonio, dos hijos y un criado. José M. Mociño había llegado a finales de julio. Veintiseis cajones con “producciones naturales en esqueleto” y uno con manuscritos y dibujos, formaban parte del equipaje.

Fermín Sessé, Colegial numerario del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid que ejercía su profesión en la capital de España, recibió a su hermano y familia.

Martín Sessé había dejado buena parte de su vida en América. Su equipaje de regreso era muy voluminoso: gran cantidad de herbarios, manuscritos, libros y, posiblemente, clara conciencia del trabajo bien realizado. No trajo ni oro ni dinero. No resulta extraño que este “conquistador” llegara a conocer la ruina económica y viviera estrechamente los últimos años de su vida.

Tras el fallecimiento de Cavanillas, solicitó -en 1804- la dirección del Jardín Botánico de Madrid. La petición no prosperó, a pesar del apoyo que consiguió del Ministerio de Gracia y Justicia -Francisco Antonio Zea obtuvo el nombramiento- y de esta forma tampoco llegó el alivio económico, con el que habría subsistido con la dignidad merecida.

Pronto comprendería Sessé -señala Lozoya- que la relación y la política de los estudiosos de la botánica en Madrid era muy distinta de la que él había percibido, visto desde la distancia que da el éxito en la Colonia.

Desde España, intentó conseguir la reforma de la enseñanza de la medicina en la Universidad de México, cuyas deficiencias conocía perfectamente. Junto con Mociño dirigió un escrito al rey, memorial que pasó sucesivamente al Ministerio, Academia de Medicina y Consejo de Indias, que nombró la correspondiente comisión para estudiar el tema. Cuando se llevaban a efecto las primeras providencias para realizar alguno de los cambios aprobados, México alcanzó la independencia. Sin embargo los esfuerzos de Sessé -escribe Lozoya- por lograr que el plan de estudios de la Universidad de México incluyera a la zoología, la mineralogía, la química y las matemáticas, junto con otros aspectos de innovación indispensables, no cayeron totalmente en el vacío. Su influencia tuvo mucho mayor éxito de lo esperado gracias a los discípulos de su Jardín Botánico, que quedaron en México y modificaron posteriormente el plan de estudios.⁸

De esta forma la medicina mexicana -una de las más prestigiosas del continente americano en la presente centuria- se beneficiaba a principios del siglo XIX de las ideas y esfuerzos del aragonés.

El 14 de marzo de 1805 comunicaba el fallecimiento de Jaime Sensebé, cuyo entierro se había efectuado el día anterior, y el de José Longinos Martínez, ocurrido en Campeche con lo que solamente quedaban él y Mociño para concluir

el trabajo todavía pendiente, relativo a los materiales de la expedición. Aprovechaba la ocasión para solicitar aumento de los cortos sueldos que disfrutaban.

La petición no se atendió, pero sí le facilitaron una serie de libros un año más tarde, cuando comunicó su intención de publicar a sus expensas el **Prodromo de la Flora Mexicana**.

En 1804 Sessé y Mociño habían presentado la **Memoria sobre las experiencias realizadas con el Copalchi**, remedio mexicano para combatir las calenturas intermitentes en el Hospital del Real Sitio de San Lorenzo.

A finales del mes de mayo de 1808, hallándose enfermo de “una obstrucción de hígado”, solicitó del Lugarteniente General del Reino seis meses de permiso para desplazarse a Panticosa, y así restablecer su salud. Pronto obtuvo el permiso que ya no pudo disfrutar. Su inseparable amigo y compañero mejicano José Mariano Mociño le atendió hasta los últimos momentos.

El 4 de octubre de 1808 dejaba de existir, pobre en dinero pero rico en gloria retardada, como tantos botánicos aragoneses: Cienfuegos, Campo, Loscos, Lagasca...

Según transcribe Arias Divito, Sessé había soñado en una de sus noches febriles que “se hallaba entre los Vocales de las Cortes de Aragón, a quienes había perorado con energía, para que sacrificasen cualquier interés y hasta la vida, a fin de sacudir el ignominioso yugo que amenazaba a su Patria”. En sus últimos días “...deseaba mucho las visitas de los amigos (...) por adquirir noticias del estado político de la nación. Llenábanle de placer hasta hacerle llorar las noticias de acontecimientos heroicos que se recibían de Aragón, pero esto no le ahorraba las zozobras que le causaba la suerte de sus muchos deudos en aquel reyno...”⁹

La tarea desarrollada en la Expedición de Nueva España ha sido calificada de titánica. Su director tuvo que vencer numerosos inconvenientes, tanto materiales como humanos. Entre estos últimos, los originados por las desavenencias causadas por el extraño carácter de José Longinos, clima y acciones bélicas, egoismos, enfermedades, múltiples factores desfavorables, que no lograron impedir la llegada a España de un valioso material científico.

Primero la invasión napoleónica y después la desidia institucional española propiciaron que los escritos y dibujos realizados en la Expedición hayan permanecido perdidos, o inéditos en el mejor de los casos, durante casi dos siglos.

La falta de publicación oportuna de las obras correspondientes -a pesar de la donación efectuada por Juan del Castillo- significó que los protagonistas no alcanzaron la fama merecida. Entre los trabajos todavía inéditos sobresalen **Flora de Guatemala** y **Peces de la Isla de Cuba**.¹⁰

Parte de los trabajos sobre Flora Mexicana realizados en colaboración entre Sessé y Mociño, se publicaron por primera vez en **La Naturaleza**, revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Las segundas ediciones corrieron a cargo de la Secretaría de Fomento de México.

Ruiz y Pavón denominaron **Sessea** a un género de solanáceas.

III.- JUAN DEL CASTILLO

Juan Diego del Castillo López nació en Jaca en 1744. Perteneció a una ilustre familia oriunda de Alcañiz y tras cursar latín y filosofía, orientó sus estudios hacia la farmacia con tanto aprovechamiento que, según sus biógrafos, necesitó dispensa especial para examinarse de Maestro de esa Facultad por no alcanzar la edad requerida.

Inició el ejercicio profesional en su ciudad natal y posteriormente en Almodóvar, antes de trasladarse a Cádiz e ingresar en el cuerpo de Boticarios de la Armada.

En 1771 viajó hasta la isla de Puerto Rico, donde obtuvo el nombramiento de Boticario Mayor del Real Hospital, modalidad profesional que ejerció durante 17 años.

El 17 de enero de 1785 se le expidió el título de Comisionado o corresponsal en Puerto Rico del Real Jardín Botánico de Madrid, institución a la que envió nutridas remesas de vegetales de aquella isla. A través de larga correspondencia, alcanzó gran prestigio entre los botánicos peninsulares. En junio del mismo año, Castillo se planteó la posibilidad de regresar a España cuando conoció el proyecto de traslado de la botica del Real Hospital Militar de

Puerto Rico a Santo Domingo. Escribió a Gómez Ortega, Primer catedrático del Jardín Botánico de Madrid, que conocía su preparación científica y buena disposición, ofreciéndose para estudiar la flora americana.

Proyectada la Real Expedición Botánica a Nueva España por iniciativa de Martín Sessé, Castillo recibió el nombramiento de Botánico de la Expedición atendiendo la propuesta formulada por Gómez Ortega.

En agosto de 1788 se incorporó a la primera excursión de los expedicionarios trabajando con eficiente espíritu de colaboración, según se desprende de la documentación correspondiente que se conserva en el Jardín Botánico de Madrid.

La llegada de Castillo a México representó para Sessé un feliz acontecimiento, ya que le permitía realizar las herborizaciones en compañía de un experto en el que sobresalían, a juicio de Gómez Ortega, además de sus conocimientos botánicos, el juicio y la inteligencia, junto con una larga experiencia vivida en el trópico. Por otra parte no debe olvidarse que en tierras tan lejanas coincidían dos jacetanos, nacidos en localidades separadas tan sólo por nueve kilómetros.

La presencia de Castillo también significó un alivio para Sessé en el aspecto económico, porque con él quedaba cubierto en su "completo conjunto" el personal de la expedición científica, circunstancia que por fin permitiría al director exigir de las autoridades virreinales el cumplimiento de la cédula real respecto al pago de los honorarios y gastos correspondientes a la empresa para todos y cada uno de ellos, incluido el propio Sessé que se había defendido sólo con las ganancias de una irregular consulta médica.¹¹

Cinco años trabajó sin descanso en Nueva España y en el curso de un accidentado viaje, realizado en compañía de Mociño para estudiar los vegetales de Tarahumara, cayó enfermo afectado por el escorbuto en abril de 1793 y, tras accidentado regreso, falleció tres meses más tarde consciente de su participación en una de las obras más grandiosas de España en América.

Ya no formaría parte de la nueva excursión, con destino a Misteca y costa de Tabasco, proyectada con anterioridad y que sufrió notable retraso como consecuencia de su fallecimiento.

Entre los fondos conservados en el archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, se encuentra el documento que recoge las **Últimas voluntades de D. Juan del Castillo, botánico de la Expedición a Nueva España y Director de la Botica del Hospital Real de la isla de Puerto Rico.**

Otorgó testamento en México, el 26 de julio de 1793, y dejaba un legado de 4.000 pesos para la impresión de la **Flora Mexicana**, obra de los expedicionarios en la que había trabajado con particular esmero. Expresaba el deseo de contribuir con su dinero, ya que no podía hacerlo, como hasta entonces, con su trabajo, para lograr el fin último de la Expedición. Buen conocedor de las circunstancias, advertía que en el caso de no verificarse la impresión del libro dentro de seis años de acabada la expedición, el dinero debía aplicarse en la fundación y dotación de un pósito de granos en la ciudad de Jaca, para socorro de los labradores jaqueses.

El libro que hubiera divulgado los trabajos de la expedición no se publicó, ni se ha publicado todavía, y desconocemos si los labradores altoaragoneses alcanzaron algún beneficio.

En el Jardín Botánico de Madrid se conserva un manuscrito que redactó en Nueva España y ofrece la relación de **Plantas descritas en el viaje de Acapulco.**

Victoriano Aldea Urriés, aragonés residente en Puerto Rico, intentó obtener el nombramiento de comisionado en la isla para continuar los estudios iniciados por Castillo. En dos ocasiones, entre 1789 y 1790, remitió plantas al Real Jardín Botánico de Madrid, pero la plaza se adjudicó a otro boticario del Real Hospital de Puerto Rico.¹²

El puesto ocupado por Castillo dentro de la Expedición pasó, de forma interina por deseo del director, al botánico mexicano José M. Mociño.

Entre los resultados más espectaculares conseguidos por la Expedición científica española a Nueva España, se encuentra el descubrimiento, en los bosques tropicales mexicanos, de un árbol que producía resina elástica. Esta especie arbórea, cuyos caracteres botánicos estudiaron con precisión los expedicionarios, ya era conocida por los naturales con el nombre de "árbol del Ule". Su descubrimiento puso de manifiesto la existencia de especies botánicas productoras de resinas elásticas de características similares al caucho del Amazonas,



Castilla elástica, especie dedicada a Juan del Castillo.

capaces, a través de su explotación, de brindar a la Corona española ocasión de evitar la dependencia de Portugal, que comenzaba a ser acuciante, en cuanto al suministro de gomas y resinas.

Según su compañero Vicente Cervantes, la denominación científica de esta especie como **Castilla elástica Cerv.** (*Castilloa* resulta palabra más conforme con las actuales reglas nomenclaturales aceptadas internacionalmente) se ofreció "en justo homenaje a la amistad del benemérito profesor, farmacéutico y botánico, don Juan del Castillo, a cuya memoria ha querido consagrarlo la expedición botánica de este Reyno, nombrándolo en obsequio de sus tareas y generosidades."

Es de resaltar la generosidad prodigada por los expedicionarios aragoneses, reconocida por los propios mexicanos tras su independencia, virtud ajena a otros miembros de la expedición. Así Sensebé por ejemplo ha sido calificado de "colaborador mediocre cuya tenacidad y esfuerzo estaban constantemente dirigidos hacia la resolución de sus problemas personales y de su peculiar manía por anteponer a todo acto los beneficios económicos. Su interés por la expedición era muy relativo y su participación se hallaba condicionada a la seguridad económica que le

proporcionaba seguir siendo considerado miembro de la expedición.⁷¹³

La importancia práctica de la **Castilloa elástica Cerv.**, significó que el apellido del boticario aragonés haya sido repetido con frecuencia en círculos científicos e industriales del llamado mundo civilizado.

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, la palabra **Hule** significa "caucho o goma elástica". Durante años, antes de la aparición de los plásticos, los hules fueron muy utilizados sobre las mesas domésticas a modo de mantel, como impermeables en cunas y camas de enfermos, etc. En este caso el nombre que trascendió y se divulgó proviene de uno de los idiomas de los antiguos indígenas y no de la denominación científica.

IV.- BALTASAR BOLDO

Baltasar Manuel Boldó Tuced protagonizó una de las aportaciones españolas más interesantes en favor del conocimiento de la naturaleza cubana. Nacido en Zaragoza en 1766, estudió teología en su ciudad natal, mostrando precozmente claras aptitudes literarias.

En 1781 asistió a las clases que se impartían en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, obteniendo un premio por su notable aprovechamiento. Años más tarde, desde América, tendría ocasión de demostrar su gratitud hacia la Económica, institución clave dentro del contexto de la Ilustración aragonesa.

Tras cursar cuatro años en la Universidad de Valencia, volvió a Zaragoza, en cuya Universidad alcanzó el grado de Bachiller en Medicina, para impartir clases -posteriormente- como sustituto de varios profesores. Más tarde, revalidó el título en

Madrid y, por oposición, obtuvo la plaz de Médico de Entradas en los Reales Hospitales General y de la Pasión. Figura entre los suscriptores de la edición madrileña de la **Materia Médica Cullen**, que traducida por su colega Bartolomé Piñera, se imprimió en cuatro tomos entre 1792 y 1796.

En Valencia, Zaragoza y Madrid, siguió cultivando su afición a las letras. En el **Diario de las Musas** de la capital de España publicó una colección de versos a finales de 1791.

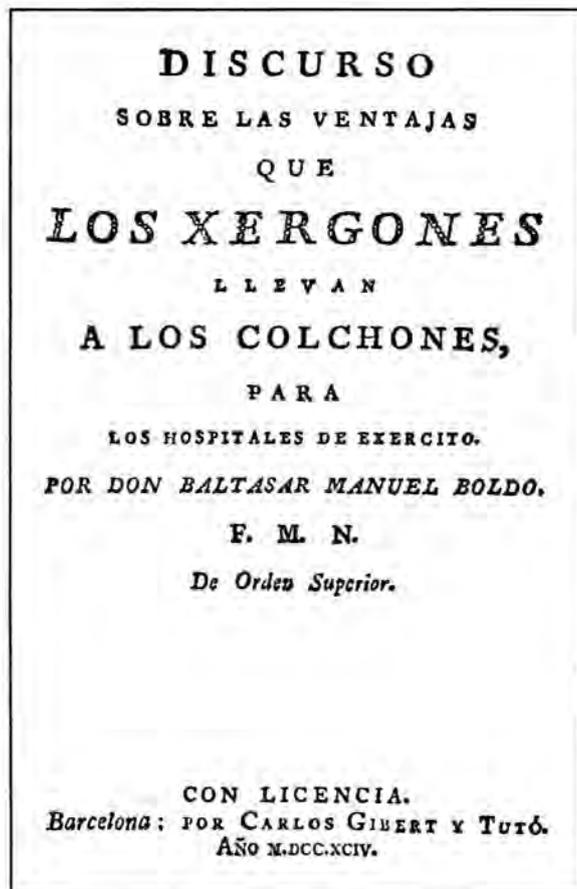
Recibió el título de Médico de número de los Reales Ejércitos en 1793, tomando posesión de su destino en el Hospital de Palamós el 24 de marzo. Sus méritos en campaña pronto le valieron los títulos de Protomédico del Rosellón y Consultor Perpetuo, con derecho a pensión vitalicia y fuero militar.

Realizó distintos trabajos químicos, botánicos y epidemiológicos en Cataluña y Baleares, por los que resultó elegido Miembro Correspondiente del Real Jardín Botánico de Madrid y de la Academia de Buenas Letras de Barcelona.

En la ciudad Condal publicó, en 1794, su **Discurso sobre las ventajas que los jergones llevan a los colchones para los hospitales del ejército**. En él recomienda no utilizar

colchones de lana en los hospitales y demuestra su conocimiento de los trabajos más recientes de los químicos mejor considerados de la época, destacándose entre ellos, Proust, Fourcroy y Lavoisier. Describe las experiencias epidemiológicas recogidas en el hospital de Bañolas.

Como resultado de sus herborizaciones por Cataluña y Baleares, formó una estimable colección de plantas, semillas, minerales, moluscos y otras producciones naturales.



Portada de la única obra médica, impresa y conocida, de Baltasar Boldó.

Entre los trabajos realizados sobre temas no botánicos durante su estancia en Cataluña, se encuentran: **Tratado físico-médico sobre el temblor y explosión observados en Montjuich el 8 de marzo de 1795, Observaciones y prácticas de las enfermedades comunes en cuarteles y navíos, y Análisis química de las aguas de Arlés, Baños y Moyolet de los Pirineos y otras fuentes de Cataluña.**

Agregado al Jardín Botánico de Madrid, se dedicó en 1796 al estudio de las virtudes terapéuticas de las plantas, tarea que simultaneó con la atención médica del personal del centro. Interrumpió estas actividades al serle confiada por el Gobierno la misión de examinar, inventariar y recolectar las especies cubanas, como botánico de la Expedición Real de Guantánamo, que dirigiría el conde de Mopox y de Jaruco.

Boldó aceptó la misión, percibiendo un salario tres veces menor que el obtenido con su ejercicio profesional en Madrid, decidido a permanecer en Cuba durante ocho o diez meses, tiempo suficiente para cumplir los objetivos señalados a juicio del organizador de la expedición. Según escribiría más tarde, "había sacrificado su casa, establecimientos y fortuna, estimulado por el honor más que por el interés."

La expedición partió de La Coruña el 3 de diciembre de 1796, cuando la permanencia de Boldó en Madrid -como agregado al Real Jardín Botánico- no había cumplido su primer año.

Llegado a su destino, en febrero de 1797, trabajó sin desmayo, recogiendo gran cantidad de especies, no sólo botánicas, sino de aves, peces, mariposas y moluscos de la isla antillana.

En el mes de junio recibió la visita de Martín de Sessé y juntos realizaron la exploración de la parte occidental de la isla.

En 1789 publicó en la capital cubana una epístola latina dirigida a su maestro, el también botánico y médico valenciano Tomás Villanova, en la que se refirió a los caracteres morfológicos del género **Villanova** de la familia de las compuestas.¹⁴

Latassa catalogó también cuatro obras manuscritas del botánico zaragozano, entre ellas, **Advertencias útiles sobre herborizaciones y otras cosas tocantes a la Botánica y Medicina, así en España como en América**, actualmente en paradero desconocido.

En el Jardín Botánico de Madrid se conservan descripciones botánicas manuscritas y diversos documentos relacionados con la expedición y sus actividades en Cuba.

Descripciones de diferentes géneros y especies de plantas de la isla de Cuba que ha examinado la Comisión Real de Guantánamo, constituye un tomo manuscrito de 742 hojas, conservado también en Madrid, donde se recogen las especies, siguiendo el sistema de Linneo, y se describen propiedades y usos de algunas de ellas. En 1984 este trabajo se publicó en Madrid en forma de lujoso y artístico libro (**Flora y fauna cubanas del siglo XVIII. Los dibujos de la expedición del conde de Mopox. 1796-1802**).

Desde su destino oficial en Cuba y utilizando fondos de su pecunio, realizó un viaje privado a Estados Unidos para cambiar impresiones con científicos americanos y visitar los Jardines Botánicos de Booht en Baltimore, Higston en Alejandría, Barrhran en Pensilvania y el de Mr. Williams Hamilton, situado en las inmediaciones de Filadelfia sobre las orillas del Schuriz, donde consiguió semillas procedentes de Florida, Carolina, Virginia, Maryland, y también de China, Siberia y Canadá.

Reunió 30 cajas de plantas, semillas y estacas de árboles con objeto de ensayar su cultivo en Cuba y remitir muestras a los Jardines Botánicos de Madrid y Zaragoza que, de esta forma, enriquecieron sus colecciones con ejemplares pertenecientes a flores de alejadas tierras.

Meses después de su regreso a la Habana, el 31 de julio de 1799, le sorprendió la muerte en plena juventud, impidiéndole contemplar los frutos de su último viaje, entre los que seguramente había previsto la creación de un gran jardín botánico en Cuba.

Nombró heredera a su madre, Lucía Tuced, vecina de Zaragoza, a quien socorría habitualmente para su manutención y subsistencia. Lucía quedó sumida en la mayor pobreza y orfandad al retrasarse los trámites burocráticos previos al cumplimiento del testamento. Dos años después del fallecimiento de su hijo, formulaba una dramática petición a las autoridades.

En el **Compendio de las actas de la Sociedad Económica Aragonesa**, correspondiente al año 1798,

tras reflejar el considerable incremento experimentado por el Jardín Botánico de Zaragoza, se menciona el patriotismo de Baltasar Boldó, que había enviado remesas de plantas y semillas y comunicado el descubrimiento de nuevas especies americanas.

En la misma publicación aparece como residente en la Habana y forma parte de la relación de Socios de Mérito, junto al Ciudadano Lacepede - Presidente del Instituto Nacional de Francia.

El Compendio de las actas de 1800, incluye la noticia del encargo efectuado por la Sociedad a D. Tomas López para escribir el elogio fúnebre de D. Baltasar Manuel Boldó, fallecido en la isla antillana y nombrado con anterioridad socio de Mérito.¹⁵

Tomás López cumplió su misión y redactó el elogio en memoria de su compañero y amigo, en el que facilitó buena parte de los datos biográficos conocidos en la actualidad.

El botánico Cavanillas denominó **Boldoa** a un género de la familia de las nictagináceas, inmortalizando al médico aragonés a través de la literatura científica universal.

V.- FRANCISCO BARRERA

Francisco Barrera Domingo, médico albarracínense, viajó por las Antillas y residió en la isla de Cuba a partir de 1780. Su única obra conocida, **Reflexiones histórico físico naturales médico quirúrgicas**, completamente olvidada durante los dos siglos que ha permanecido inédita, dedica preferente atención a las enfermedades padecidas por los esclavos negros en América.

Poco después de su publicación en Cuba, Albert y Cañete estudiaron el trabajo del médico aragonés en 1971.¹⁶

Barrera firmó su manuscrito en La Habana, el 23 de julio de 1798 y según refiere él mismo, "El día 9 de febrero de 1797, tomé la pluma para escribir algunas averiguaciones más que tenía ya hechas diecisiete años antes".

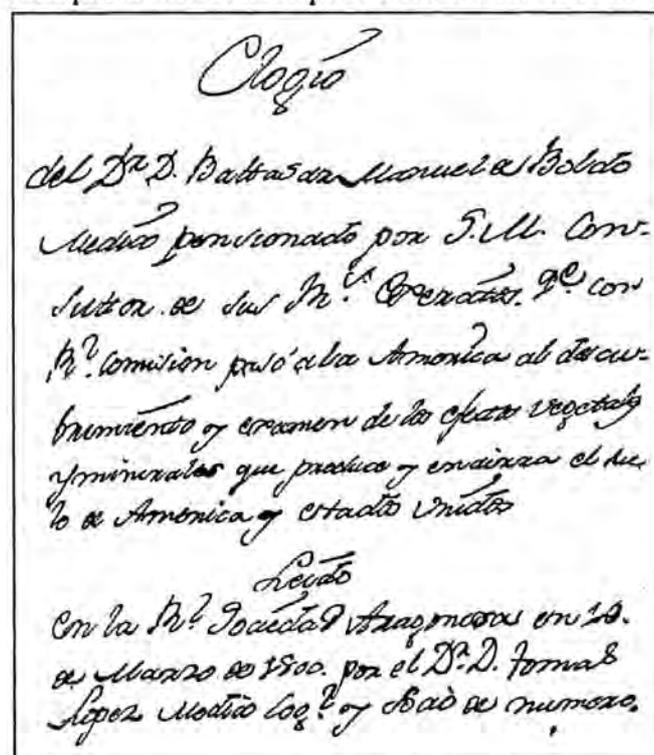
Con heterodoxia ortográfica, Barrera demuestra su espíritu libre, observador y

científico: "Los médicos deven ser naturalistas y no sectarios, porque no consiste el saver medicina en seguir las pisadas de los autores antiguos, sino en saver distinguir lo bueno de lo malo, pues los médicos modernos no son inferiores, antes bien, son superiores en desentrañas la verdad de la Naturaleza, a los antiguos."

Describió el deplorable régimen de vida que padecían los negros, ofreciendo medios teóricos para mejorarlo, mientras lamentaba la impericia de algunos profesionales de la medicina que ejercían en la isla sin conocer la psicología del esclavo, condenado al duro trabajo de las haciendas. Relacionó las enfermedades con la extenuación y la melancolía, y describió minuciosamente los síntomas que seguían a las picaduras de los insectos, muy frecuentes en la isla antillana.

La obra contiene un recetario que recoge, junto a medicamentos clásicos, remedios preparados con materias primas procedentes de especies vegetales de la rica flora indígena.

Barrera muestra indignación y desprecio por el opresor, "más vil que sus esclavos". Afirma, no obstante, que el trato recibido por los negros en las colonias españolas era muy humano en comparación con el padecido en las colonias



Portada del manuscrito conservado en el archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.

francesas e inglesas pues "los castigos en nuestras colonias a los pobres esclavos, son nada de lo que ví en Santo Domingo con los esclavos franceses".

Durante 1797, observó en la Habana junto con Sessé, y "mediante el auxilio de hermosísimos microscopios", productos patológicos procedentes de más de trescientos enfermos negros, víctimas de la epidemia parasitaria que se extendía por la isla.

Describió los insectos causantes de distintas enfermedades así como la clínica de las mismas. Participó en la expedición del Guarico y en ella tuvo

la oportunidad de estudiar "la enfermedad producida por el bicho, insecto muy común en las dilatadas llanuras de la costa de Caracas y tierra firme". El parásito se introducía por el ano en el organismo humano, afectando principalmente a los esclavos cuyas deficientes condiciones higiénicas favorecían la adquisición de este tipo de enfermedades.

Los incompletos detalles biográficos conocidos en la actualidad muestran que estos aragoneses, además del origen común y coincidir en la isla de Cuba, compartieron ideales y sentimientos.

NOTAS

1.- MARTINEZ TEJERO, V. (1990). Homenaje a Pedro Juan de Lastanosa. En : **Fomento de la investigación. Memoria 1989. Consejo Asesor de Investigación de la Diputación General de Aragón.** Zaragoza

2.- LOZOYA, X. (1984). **Plantas y luces en México. La Real Expedición Científica a Nueva España (1787-1803).** Barcelona.

3.- MARTINEZ TEJERO, V. La ciencia y la técnica en la historia de Aragón. Aproximación para un ensayo. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Historia de la Medicina y de la Ciencia. Zaragoza, 1989. En prensa.

4.- MENENDEZ DE LA PUENTE, L. (1970). **Historia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Huesca.** Zaragoza.

5.- ARIAS DIVITO, J.C. (1968). **Las Expediciones Científicas Españolas durante el siglo XVIII.** Madrid.

6.- LOZOYA, X., op. cit.

7.- SESSE, M. (1788). **Oración inaugural que para la abertura del Real y Nuevo Estudio de Botánica dixo en esta Universidad el Director del Jardín y Expediciones.** México.

8.- LOZOYA, X., op. cit.

9.- ARIAS DIVITO, J. C., op. cit.

10.- Además de las obras de Lozoya y Arias Divito, para ampliar detalle biobibliográficos relativos a los integrantes de la Expedición a Nueva España, pueden consultarse:

CALATAYUD Arinero, M. A. (1984). **Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles. Siglos XVIII y XIX.** Madrid.

PUERTO SARMIENTO, F.J. (1988). **La ilusión quebrada. Botánica, sanidad y política científica en la España Ilustrada.** Madrid.

11.- LOZOYA, X., op. cit.

12.- PUERTO SARMIENTO, F.J., op. cit.

13.- LOZOYA, X., op. cit.

14.- BOLDO, B.E. (1798). **Bot. Reg. Caesaraug. in insulam cubensem nunc legatus D.D. Thomas Villanova, Bot. Prof. Valent. S.P.D.**

15.- MARTINEZ TEJERO, V. La botánica en Aragón hasta el siglo XIX. Ponencia presentada en el Congreso de Botánica en Homenaje a Francisco Loscos. Alcañiz, 1986. En prensa.

16.- ALBERT MATEA, A. y CAÑETE FERNANDEZ, J.M., **La medicina en la Cuba de 1798 a través del manuscrito "Reflexiones histórico físico naturales médico quirúrgicas" del licenciado español Francisco Barrera y Domingo.** Cátedra de Historia de la Medicina. Universidad de Sevilla. 1971. Inédito.

*La última vez que hablé con José María Conget no sabía cuál sería su próximo lugar de residencia. Abandonada la ciudad de Londres tenía la oportunidad de marchar a Nueva York o instalarse en Sevilla. La de viajero es una de sus actividades más constantes; vivió en Escocia, Perú y en casi toda España. Su última novela, *Todas las mujeres* (Alfaguara), ha sido la que le ha dado mayor proyección aunque su trayectoria se inició en 1982 con *quadrupedumque* (Hiperión) primera novela de una serie que se completó con *Comentarios* (marginales) a la Guerra de las Galias y *Gaudeamus* (ambas en Hiperión).*

José María Conget: «Todo es ficción»

FELIX ROMEO PESCADOR

José María Conget es un conversador excelente y habla con igual intensidad de las ciudades, de la literatura, de los usos y costumbres... Nació en Zaragoza hace cuarenta y dos años de los que ha compartido varios junto a Maribel, con quien tiene dos hijos.

Pregunta: Tu primera novela, *quadrupedumque*, la publicaste en 1982. ¿Fue ese tu primer trabajo literario o existían algunos precedentes?

Respuesta: Durante la época de estudiante escribí bastantes novelas cortas, sin ánimo de publicar. Las dedicaba a chicas con las que quería salir, se las regalaba y esperaba que mi talento literario las arrojase a mis brazos sin otra intervención más personal, porque yo era tímido. De la literatura como fórmula de ligue.

Estaba en la mili cuando se me ocurrió la composición de una *magnun opus* que lo contuviera todo, y *todo*, ahora que lo pienso, no significaba gran cosa ya que mi experiencia de la vida era escasa y fundamentalmente libresca. El caso es que me tomé en serio la empresa y me pasé seis o siete años escribiendo un tremendo mamotreto. Cuando lo acabé, no sólo era yo muy distinto al soldado raso que había ideado el engendro -me había casado, había vivido fuera de España, etc.- también había cambiado, y mucho, el estilo desde la primera a la última página. Me di cuenta de que el tocho era inservible.

Ahora sé que no fue tarea estéril: en los capítulos finales encontré la que sería mi "voz" posterior y los temas -u obsesiones- de las novelas siguientes ya estaban ahí, también los escenarios -transcurría todo el libro en Zaragoza, por ejemplo-. *quadrupedumque* surge, después de un par de años de vacilaciones, como el resultado de la sedimentación de mi peripecia peruana; en principio quiso ser un homenaje personal a Lima, ciudad que a todo el mundo le parece horrible y que a mí me fascinó. No pensaba publicarla hasta que mi mujer y algún amigo me amenazaron seriamente; tras muchas dudas, pues soy persona insegura donde las haya, la envié a Hiperión, que

en esa época era una editorial prometedora. Al cabo de unos meses recibí la aceptación de Jesús Munárriz en forma de telegrama: *quadrupedumque* ha ganado el derby. Próxima publicación.

P.: Tras *quadrupedumque* publicaste dos novelas más, *Comentarios* (marginales) a la guerra de las Galias y *Gaudeamus*, que completan una trilogía ¿eras consciente desde el principio que ibas a componer una trilogía? ¿No era un tanto raro publicar una trilogía por aquella época?

R.: Durante la redacción de *quadrupedumque* me percaté de que ni los personajes ni cierto tipo de experiencias se agotaban con mi retrato de Lima. Apenas puse el punto final, y mucho antes de saber qué iba a pasar con el libro, comencé los *Comentarios* (marginales) a la guerra de las Galias y para entonces ya estaba clara la estructura completa del conjunto. Existe una unidad global, y no sólo porque las tres comparten al mismo protagonista. Hay personajes que ocupan dos líneas en la primera y son centrales en la última; hay una serie de leit-motivs que saltan de una novela a otra; y cada uno de los extremos de *Gaudeamus* enlaza en el principio o final de las dos anteriores.

¿Es tan infrecuente una trilogía en nuestro país? Por las mismas fechas que la mía, y en la misma editorial, publicó el recordado Raúl Ruiz su *Trilogía de Taormina*.

P.: ¿Hubo recepción crítica y de lectores?

R.: La acogida crítica fue positiva pero escasa. Los libros se vendieron mal; creo que sólo la segunda novela superó los mil ejemplares.

P.: ¿Hay mucho de autobiografía en tu literatura? ¿Existen paralelismos entre tus personajes y tú? ¿Haces de la vida literatura?

R.: Muy poco me parezco a mis personajes. No soy un amargado ni un solitario. Vivo desde hace cerca de veinte años con la misma mujer. Tengo dos hijos. No he perdido la capacidad de entusiasmo ni de indignación, mientras que a los ciudadanos de mis libros les caracteriza una especie de apatía melancólica, de escepticismo triste.

Ahora bien, yo fabulo sobre la memoria, a partir de vivencias propias y de historias oídas a familiares, amigos, alumnos o gentes con los que hablé un momento y no he vuelto a ver -soy charlatán, pero también un buen escuchador-. Y para describir el paseo de un personaje por una calle necesito haber paseado yo por esa calle, haber sentido los ruidos, el jaleo, los olores... Por eso sitúo mis novelas no sólo en ciudades donde he vivido y que conozco bien, sino en casas concretas. Lo que ve el protagonista de **Todas las mujeres** desde su ventana, lo veo yo ahora mismo desde la mía, pero eso no me hace idéntico a él, no se si me explico.

Es cierto, sin embargo, que hay anécdotas en mis novelas muy próximas a mis propias vivencias, sobre todo las que se refieren a la infancia y la adolescencia. ¿Hacer de la vida literatura? No es necesario. A veces me pongo a recordar en la actitud de un explorador, de tan extrañas y ajenas que me resultan algunas áreas de mi historia privada; la memoria no sólo falsifica datos: los mezcla con fragmentos de otras vidas y con sueños y con fantasías y con lecturas y con deseos incumplidos que a menudo conservamos como si se hubiesen realizado. Todo es ficción, vaya.

P.: En tus primeras novelas había algunas incursiones expresivas cercanas al experimentalismo (uso de las minúsculas, puntuación, heterodoxia...) que con posterioridad has ido eliminando hasta llegar a una depuración formal. ¿Te has asentado en una fórmula más convencional?

R.: Nunca me consideré un escritor de vanguardia, expresión que además detesto por evocación militar. Eso que se llama experimentalismo, en arte, me suele aburrir. He asimilado algunas tendencias narrativas de nuestra época y, en efecto, mis novelas no se corresponden a los patrones tradicionales; pero ¿no es esa precisamente la tradición moderna? No creo que **Todas las mujeres** sea convencional en relación a las anteriores; intenté, sí, una prosa más suelta porque, al fin y al cabo, gran parte de la novela, es una carta.

P.: En toda tu obra aparece en un primer plano el humor. ¿Cómo incorporas a tu literatura este mecanismo? ¿Tienes algún tipo de magisterio en tu humor?

R.: No tengo teoría sobre el humor (ni sobre casi nada). Como lector, me fastidian los escritores absolutamente graves y transcendentales; y como escritor no voy a emular lo que me desagrada.

Fuera de la literatura, el humor me parece indispensable para soportar tantas cosas y no digamos

para colocar en su sitio a nuestro importante ombligo; nada más ridículo que la pomposidad, la conciencia de nuestra propia importancia (durante esta entrevista te estoy contestando en plan de autor -ahutor- y me da un poco de vergüenza y me entran ganas de soltar parida lo que de solemne o de autobombo se infiltra siempre en esta clase de declaraciones).



Descubrí la fuerza del humor de chaval, en el cole: yo le tenía terror a un cura, que en mis novelas se llama padre Ortega; pues bien, me inventé una historia cómica en la que este sabio jesuita, tras pintorescas vicisitudes, tenía que recorrer en calzoncillos y a escondidas los pasillos centrales del colegio; desde entonces, cada vez que me topaba con el padre Ortega me lo imaginaba como en mi fábula y así le perdí todo el miedo (salvo el que recomendaba la prudencia).

En cuanto a tradición o modelos de humor, no sé, muchos. Me acuerdo cuando los cinéfilos de pro se dividían entre los que se reían con Chaplin y los que se reían con Buster Keaton; bueno, pues yo me reía, y me río, con los dos, y también con el humor más elemental del Gordo y el Flaco. Sí te citaré, en agradecimiento a los buenos ratos que me proporcionaron tres obras españolas de humor: me desencajé de risa con el episodio de la puta en **El gran momento de Mary Tribune** de Juan García Hortelano; con el cuento **Teniente Bravo** de Juan Marsé, casi no sobrevivo; y a la reciente novela de Luis Landero, **Juegos de la edad tardía**, le debo carcajadas estupendas.

P.: Otro de los elementos claves de tus novelas es Zaragoza. ¿Qué tipo de relación mantienes actualmente con la ciudad? ¿Podrías volver a vivir en ella?

R.: Dejé de vivir en Zaragoza en 1970 y, aunque vuelvo todos los veranos, para mí ha quedado fijada como la ciudad de mi infancia y mi adolescencia y, por lo tanto, terreno de fábula, "país extranjero" como alguien definió el pasado. No sé si me gustaría volver a vivir allí. Sin embargo, es mi ciudad, la que sale en mis sueños y en mis pesadillas, el lugar geográfico que más me dolería que desapareciera de la Tierra, que más me dolería que me prohibieran regresar a él.

En la novela que estoy escribiendo actualmente sale un oficinista que nunca, pero nunca, en sus cuarenta años de vida ha salido de Zaragoza; naturalmente, de entre los diez o doce personajes es con el que más me identifico, qué obsesión.

En el fondo debo hacer esto para conseguir que cuando sea viejecito inauguren una sala de reestrenos en el barrio de Torrero o de Las Fuentes que se llame Cine Conget.

P.: *No podía faltar la pregunta inevitable sobre el cine. ¿Cuánto tienen de cinematográficas tus novelas? Existe una influencia directa ¿no?*

R.: A mí me gusta mucho el cine. Sin embargo, no estoy seguro de que haya influido sobre mi literatura. En mis novelas el cine aparece como referencia cultural-sentimental, como forma neurótica de huida de la realidad y como metáfora (fácil) del sueño y de la existencia, ejem.

Pero mis libros son poco o nada cinematográficos. Basta compararlos con, por ejemplo, los de Antonio Muñoz Molina cuyas imágenes, ambientes, historias y personajes evocan de inmediato los del cine americano clásico y además, desde la primera página, se leen como en pantalla, se visualizan fácilmente.

P.: *¿Te ves enclavado en eso que se ha venido en llamar "Generación del 68"? ¿Has sentido últimamente un cierto desengaño ante ciertas actitudes políticas?*

R.: Ya salió lo de la generación, qué le vamos a hacer. Mira, yo en el 68 vivía en plena Babia política; era vagamente antifranquista porque algo sí sabía de historia, el tipejo era abyecto y mi familia lo adoraba. Luego sí me interesé en la res publica pero ni me jugué el tipo en la clandestinidad ni milité en partido alguno. Es decir, que no sirvo como ejemplo típico.

A lo mejor por no haber participado sino como espectador en aquellos grandes relatos políticos, me sorprende aún, ingenuamente, de que tanto cántico,

tanto puño alzado y propósito justiciero -y el talante moral que tras tanta pamplina uno creía que sí existía de verdad- se haya quedado no en agua de borrajas, que es verdura humilde y local, sino en sopa de marisco para unos cuantos.

¿Una generación perdida? Qué va. Qué ilusiones rotas ni qué desencanto ni qué hostias si mi generación es la generación triunfante, la que ha llegado, si ahora somos todos guapos. Vivir para ver esto, como escribía el otro.

P.: *Volviendo a tus novelas, en ellas has tratado con cierta intensidad tu verdadera profesión, la enseñanza. ¿Cómo sobrellevas esa doble vida de escritor y profesor de literatura?*

R.: Aunque, como todo el mundo, atravieso etapas de hartazón, a mí la enseñanza me divierte. Siempre digo que es una rama disimulada del show-business y, ale-hop, hay que entretener al público. No todos los colegas lo entienden así, claro.

Estoy convencido de que una de las razones por las que en nuestro país se lee tan poco es porque las clases de literatura del bachillerato suelen crear anticuerpos para toda la vida. Los profesores han aprendido en las facultades de filología que la literatura es un coñazo con el que se ganan oposiciones y transmiten diligentemente esta impresión.

Aparte de proporcionarme algunas páginas de mis novelas, no creo que la enseñanza influya en mi concepto de la literatura. La literatura es un juego y un placer y una pasión y tanto en mis clases como fuera de ellas soy fiel a esa idea.

P.: *¿Cuáles han sido los escritores que te han encaminado decididamente hacia la escritura?*

R.: Los autores que más me han marcado son los que leí de niño: Salgari, Karl May, Edgar Rice Burroughs, Richmal Crompton. La lista de influencias y admiraciones a partir de la adolescencia sería muy larga ...

P.: *Llegamos al cierre. Has hablado antes de una novela que estabas escribiendo ¿puedes adelantar algo más sobre ella?*

R.: Uf! Efectivamente, la musa ataca de nuevo. Estoy escribiendo una novela sobre el tema del doble que es a un tiempo crónica familiar, paseo de domingo por la Zaragoza de la memoria y reflexión sobre el fracaso. O sea, mucho me temo que la misma historia de siempre.

Es el final de este cuestionario postal que José María Conget contesta a bolígrafo negro "de un tirón el domingo por la mañana del 4 de junio de 1990 en Londres".

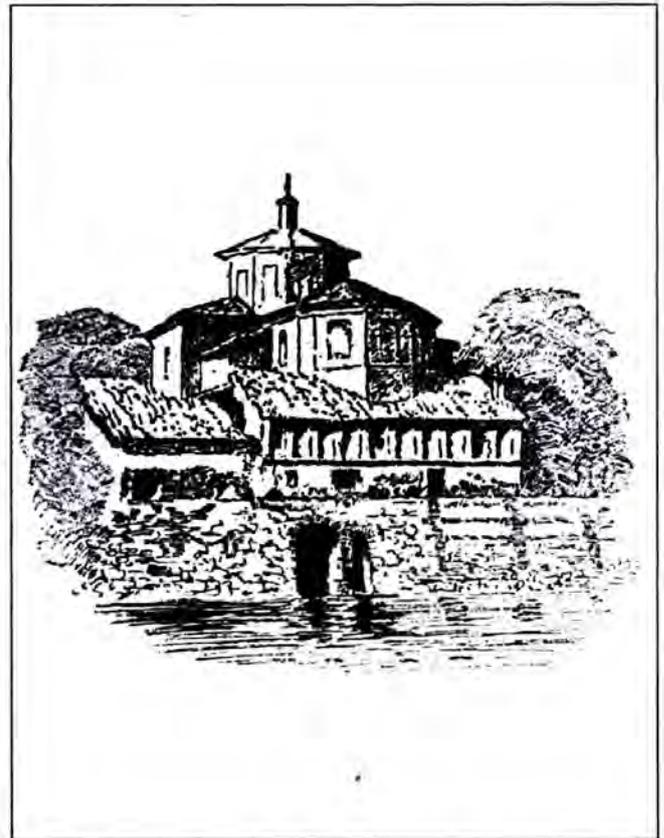


Las noches del río

ANTON CASTRO

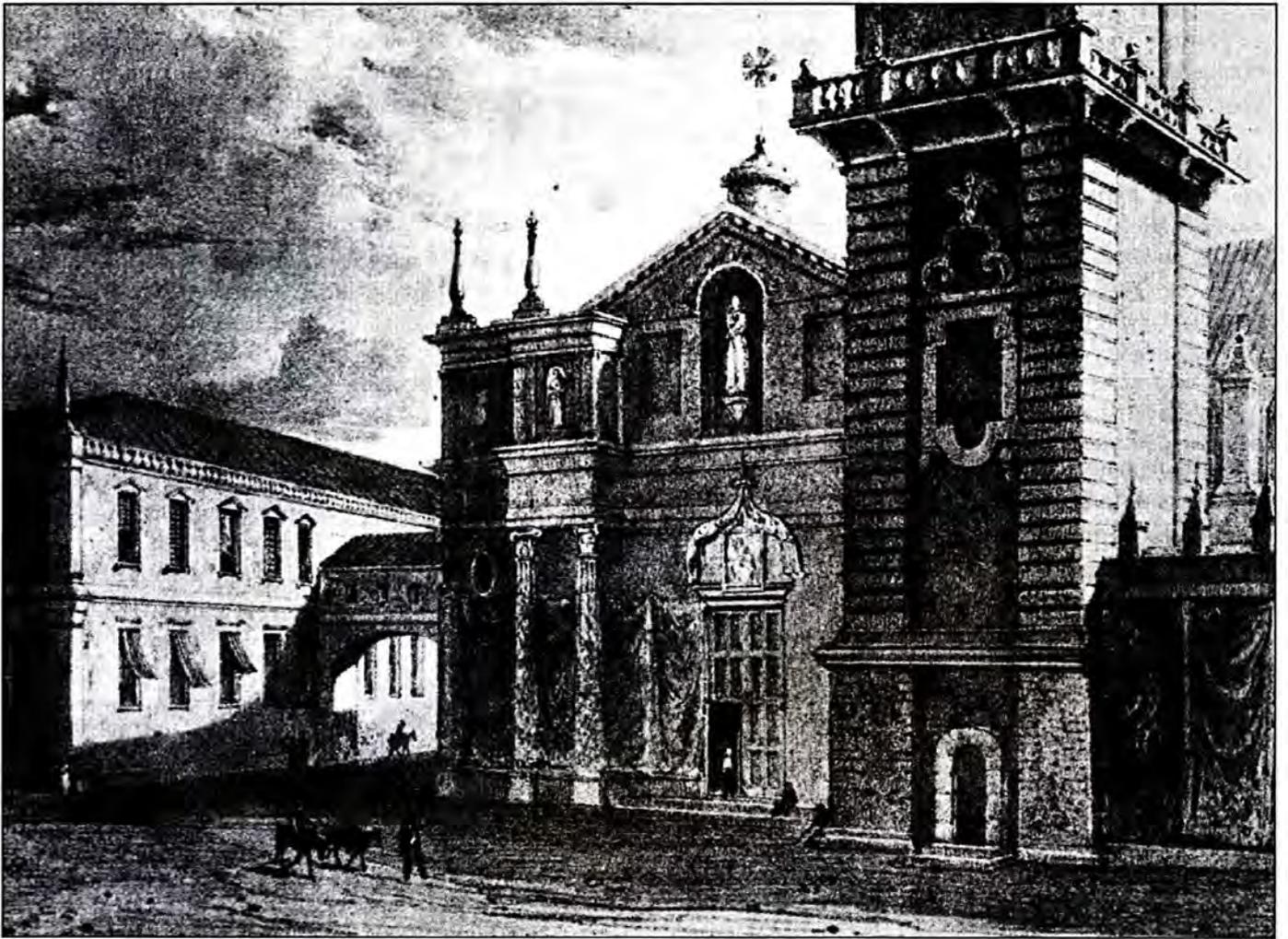
La casa es baja y pequeña y por delante da al río y por atrás a la larga explanada donde viven los gitanos. Es pequeña, tiene dos cuartos traseros, un pequeño baño y la cocina con una ventana al río. El río por las noches es como una larga culebra donde navega la luna. Más allá del río están las torres, las calles estrechas, las avenidas con luces y semáforos, los ruidos. Yo apenas cruzo los puentes, mamá dice que al otro lado hay muchos peligros, y que los coches andan como locos; mamá no miente. A veces sí, pero para consolarme. Vivimos solos los dos, bueno, los dos y el perro Moro. Ya le conoces, negro, peludo, inquieto; pero también altivo, valiente, hosco a veces. Lo trajo papá hace años de las montañas y de las nieves. Es grande y bello. De él tendría mucho que decirte en esta carta. Ya sabes cómo vivimos, con algo que envía papá desde lejos, no siempre, claro, ahora tiene otros niños y también necesita el dinero, y con lo que trae mamá de madrugada o al alba ya, que nunca sobra.

Mamá no me obliga que vaya a a la escuela, dice que ya sé mucho, que juegue en los parques con el perro y que mire el río. El río por las noches es como una larga culebra donde navega la luna. Me dice que cuide la casa, que limpie todo y que no descuide el patio trasero. Ya sabes, el eterno temor a los gitanos. Yo los veo por las noches en la explanada, encienden un fuego enorme, se hacinan en torno a la hoguera y bailan hasta el amanecer. Desde mi habitación los veo y de pronto sus caras, salpicadas por el brillo del fuego, se vuelven de bronce, de oro oscuro, de miedo. Son hermosas sus noches; al alba queda un ratro de cenizas, de papeles dispersos, de silencio. Duermen hasta muy tarde. Mamá me dice que no les mire, que están sucios y que cuide al perro y la casa. Que mire al río. Y yo miro al río, Irene, donde se reflejan las torres y las palomas inquietas. Allá, bajo la sombra de los sauces, el cauce se remansa y dejo que Moro



Iglesia de San Juan de los Panetes. Xilografía anónima en los «Episodios Nacionales», Madrid, 1882.

se bañe; ya le conoces, le encanta el agua. Luego sale al parque y se pone a correr sacudiéndose, y asusta a los niños y la gente grita, me insulta e intantan pegarle. Entonces le llamo, Moro, digo Moro y viene y nos vamos juntos a casa. Mamá dice que cuide la casa y que tenga cuidado con el río. En el sótano, por un agujero grande, veo como crece el río. En el último invierno lo inundó por entero y estropeó la ropa de mamá y sus zapatos de colorines. Y también las patatas y las pocas conservas que teníamos. Mamá, ya sabes, trabaja fuera, desde mediatarde hasta la madrugada. Cada día se viste de forma distinta, vistosa y atractiva. Hay hombres que la quieren y la acompañan a casa y



Cathedral del Seu. Zaragoza. London, Pub. by J. Murray: Albermale St. Sep. 15. 1824.

duermen en su cama. Por la noche les oigo. Apenas hablan, pero crujen sus pasos, sus movimientos, los besos, Irene. A menudo echo en falta a papá y mamá también le añora, pero se calla. Hace días me pegó porque le dije eso. No me lo recuerdes, dijo enfadada. Pero yo le recuerdo; recordar es bueno y alegre, Irene, se recuerda a quien se pierde.

Esta tarde he cruzado los puentes y me fui con Moro a Pabostría, ya sabes cómo nos gustaba antaño esa calle, a ti te gustaba el nombre, la sombra de los aleros, el viento. A mí las portaladas, los gatos que se asomaban a las galerías, los pintores solitarios. Ahora está descuidada, colmada de escombros y de ruinas. Aún siguen yendo los pintores al atardacer a dibujar las torres y las palomas. Ya sabes, a mediatarde el cielo se tiñe de fuego rojizo y de palomas. De regreso a casa, mamá me dijo, has dejado la compuerta abierta. Podía haber crecido el río. Le contesté que venía bajo y que no había temor a las riadas. Enojada, me repitió que vigilase el río y la compuerta. Y yo ya me callé, Irene, y la dejé irse. Por un momento la vi

cruzar el puente: el viento le chicoteaba en las piernas, le levantaba las faldas, le mecía ondas en el pelo, y allá al fondo estaba el río. El río por las noches es como una larga culebra donde navega la luna.

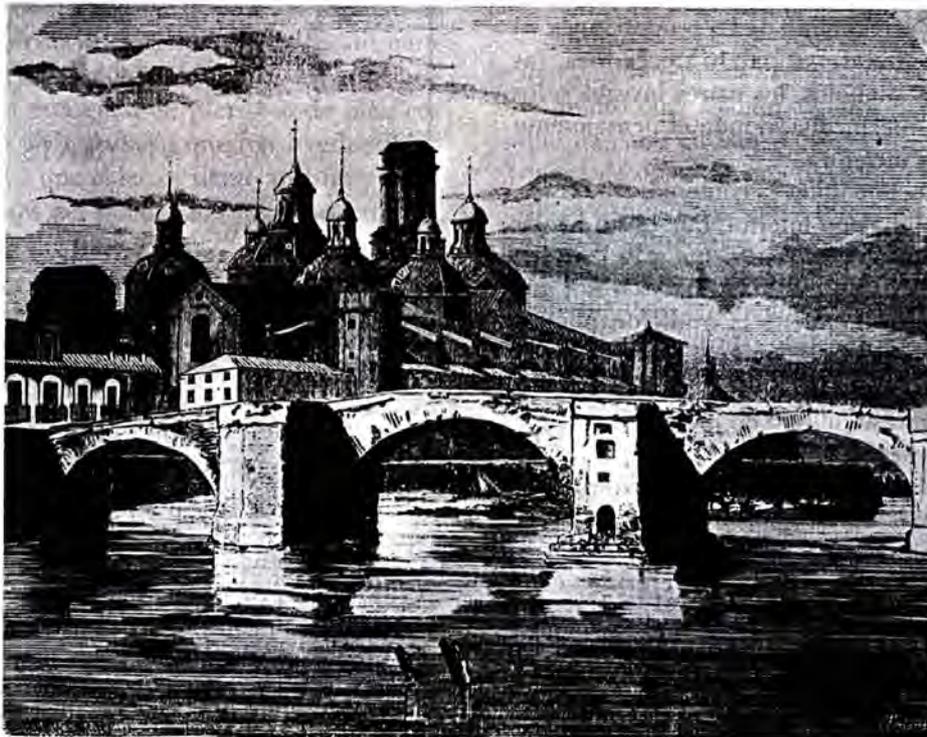
No te he dicho lo de la compuerta, claro. Está en el sótano y tapa una gran hendidura en el suelo, por la cual se ve el río. La hicieron los propietarios hace tiempo para prever las crecidas del agua y no ahogarse de imprevisto durante el sueño. Alguna vez tuvieron que abandonar la casa por las riadas y vivir durante días a la intemperie; luego cuando bajaban las corrientes volvían a meterse y se encontraban con todo encharcado y húmedo. Ellos eran pobres, como nosotros. Ahora se han mudado al otro lado del puente. Ahora ya son ricos. Por eso mamá quiere que vigile el río, y si me ausento que deje la compuerta cerrada. Miedos de mujer, ya sabes.

En el pasado invierno el agua nos inundó la casa; ya te lo he dicho, Irene; ascendió desde el

sótano de madrugada y con lentitud fue ganando el corredor, la cocina, los dormitorios. Yo me desperté casi como un náufrago a la deriva. Moro se asustó, a pesar de lo bien que nada. Mamá aún no había llegado y salimos a la explanada por la ventana. Desde afuera, vi cómo la casa se encharcaba hasta las ventanas, cómo crecía el agua por los cristales y los visillos, cómo subía hasta los techos desconchados. Los gitanos se acercaron y me preguntaron si quería recuperar algo; uno, tostado y afable, dijo que sabía nadar y que entraría. Había tantas cosas que deseaba recuperar -los sellos de Hungría, la colección de monedas y postales que me enviaba papá desde lejos, el libro aquel tan bonito con dibujos de animales- que no supe decirle cuál y cómo encontrarla y le dije que no, que ya esperaba a que bajase la crecida. Mamá llegó tarde y sola cuando el agua había descendido, y la casa no era más que un rastro de lodo y humedad por todas partes, fango sólo. Mamá lloró, Irene, dijo qué mala suerte la suya, qué desgracia esa de vivir en una casa que puede ser inundada mientras duermes. Y yo me callé, Irene, porque al fin y al cabo, pese a todo lo que había perdido, pese a las lágrimas de mamá, me gustaba que la casa se inundase, que por un instante todos mis juguetes fuesen barcos a la deriva en el mar turbio de mi

casa, y porque los gitanos habían querido ayudarme.

Lo entiendes ahora, Irene, cuando el río crece podemos morirnos, ahogados claro, mientras dormimos y por eso mamá quiere que vigile el río. El río por las noches es como una larga culebra donde navega la luna. La compuerta ahora la dejo siempre abierta; cuando me acuesto, es Moro quien la vigila con sus ojos brillantes y oscuros desde lo alto de la escalera del sótano. Fue doloroso para él abandonar mi habitación por las noches. Y para mí no sentir sus jadeos sobre la alfombra. Pero hay que hacerlo así: él hace guardia por la noche y yo por el día. Moro es muy listo, si nota vaivenes en el agua, remolinos, temblores repentinos, me despierta. Se acerca a mi cama y me tiende la patita me olisquea, gruñe. Es como si me dijese “ven, que hay algo raro” y yo acudo a ver lo que pasa. No es nada, claro, pero él se asusta y yo apenas duermo. Y mamá no viene. Llega al alba con sueño, con el rostro enrojecido y los cabellos despeinados. Huele a besos, sabe a noche de insomnio, a calor de otro. Se acuesta y me dice: “Vigila el río. Saca a Moro a la explanada y vigila el río”. El río desde el alba es una amenaza, un presagio de inundación, un temor oscuro para ella. Pero el río está quieto, Irene, y se cuela despacio por los puentes.



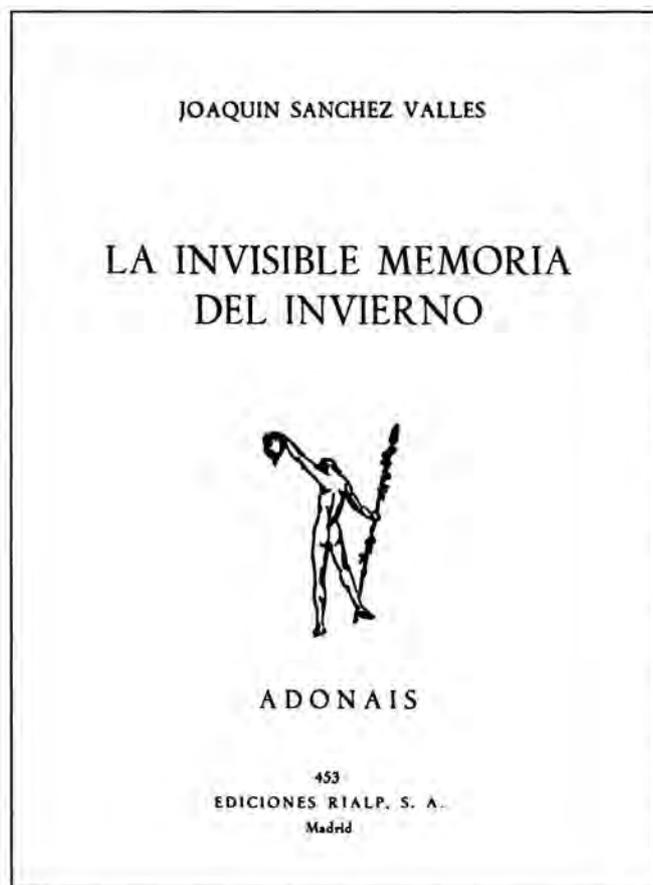
La Muerte, y su hermano el Sueño

MANUEL VILAS

Joaquín Sánchez Vallés (Huesca, 1953) construye en su último libro, *La invisible memoria del invierno*, una continuada elegía que se complace y a la vez se compece. Todo el libro fondea en la tristeza, en la dulce lamentación transida de amor a lo bello, a las imágenes plenas, densas, donde Sánchez Vallés compone su moralidad y su sueño quebrantado. El autor está capacitado para su aventura exploradora, y el lenguaje es propio, es una singular urdimbre. El verso es suficientemente capaz y nombra al fin. El desencanto, el invierno que no accede al mármol de la memoria, es la fibra única de la voz. La tristeza del mundo y la tristeza del poeta caminan a la par, intercambiándose sus pasos lentos. Porque el nombrar de Sánchez Vallés rezuma lentitud, una lentitud plástica, alegórica; el verso se propaga con pausada armonía, inanimado y eficazmente desconsolado. Hay también una claridad clasicista en las imágenes, exactitud y predominio de las proporciones. El poeta ausculta, sabedor de su palabra creadora, las correspondencias, los símbolos, los mares invisibles, los páramos soleados de melancolía, donde el pensamiento se detiene y arde en la metáfora.

La tristeza de Sánchez Vallés es contenida, es clásica, algo de Cernuda (ese diálogo interior, que es un hablar con uno mismo en voz alta, está presente a lo largo de todo el libro), se decanta en estos poemas y en fin, una línea que arraiga en lo mejor de la tradición poética española. Cierta neorromanticismo emerge también: la soledad es la marca absoluta en la conciencia del poeta, el cual va componiendo su mundo en un severo silencio, como apartado, embelesado en los muros interiores. La aparición esplendente del Amor (la tercera parte del libro) provoca poemas de una más abierta confesión, intimidad, predominio explícito del sentimiento. El Amor transfigura la realidad (de mis preferidos es el XVII, titulado *Verano*, sobre todo en sus dos últimas estrofas; en mis preferencias entran, especialmente, los dos poemas iniciales del libro).

Hay ciertas imágenes de conexión becqueriana, además el Amor se recibe de un "tú", un "tú" activo que va generando los temblores en la conciencia del poeta. El sentimiento es importante en el mundo de Sánchez Vallés. No sería imprudente aventurar que este libro sitúa



a su autor, dentro de su personal trayectoria, en una madurez literaria, dueño de un lenguaje y de una percepción que no deben pasar inadvertidas.

La estructura externa del libro es un acierto: la unidad del lenguaje es evidente, pero a la vez Sánchez Vallés ha conseguido una ordenación en tres partes dentro de un tono general dominado por una tristeza creadora, anhelante de lo bello, inmersa en los laberintos interiores de la meditación, la soledad, y la melancolía del mundo, el Amor en sus rayos imperecederos.

Joaquín Sánchez Vallés, *La invisible memoria del invierno*, (premio Florentino Pérez-Embú), Madrid, Adonais, 1988.

A modo de poética

JOAQUIN SANCHEZ VALLES

¿Qué es escribir poesía? ¿Por qué o para qué escribir? La verdad es que a la hora de componer un poema nunca me he planteado estas preguntas que ahora me asaltan, cuando he de exponer una poética. Para ser sincero, no sé muy bien qué es una poética. ¿Es un conjunto de presupuestos teóricos? ¿Es una preceptiva literaria personal? ¿Es una cosmovisión? Sea lo que sea, algo hay detrás -o dentro- de los poemas de un autor que les confiere una unidad, un estilo, un tono donde se manifiesta la personalidad de quien escribe.

Por lo que respecta a mis propios versos, esto me parece fundamental: en todos ellos hay parte de mí, todos mis poemas han surgido del poso de la vida. Tal vez la poesía no sea más que un modo de análisis, un ejercicio de clarificación del lugar que el hombre ocupa en la realidad que le rodea, el hombre ante sí mismo y ante el mundo que necesita interpretar. Que conste que no estoy hablando de autobiografismo: aunque los versos ciertamente hablen de vivencias personales, el papel de la poesía es más universal, trasciende al individuo para buscar la comunión con todos los hombres. Así podemos explicarnos que, en esta edad de hierro -o de plástico- que nos ha tocado vivir, todavía queden irreductibles lectores de poesía. Lo que el lector siente ante un poema no son las emociones del poeta, sino las suyas propias, suscitadas en su personal recreación.

Pues un poema es una máquina de suscitar emociones, sensaciones, no ideas o conceptos. Difícil será el entendimiento de un poema si antes no ha pasado por el corazón. Sé que estoy enunciando una visión romántica de la poesía, que muchos considerarán quizás excesivamente romántica, pero también sé que no hay poesía verdadera sin sinceridad, que es el gran atributo del romanticismo. En este sentido, siempre me ha parecido atinadísima la definición de Antonio Machado, que hacía de la poesía "una honda palpitación del espíritu". Si he hablado antes de análisis o de clarificación del hombre, quede claro que tal análisis la poesía no lo realiza por la vía racional, que lo que está ofreciendo es ante todo una visión emotiva -y emocionada- del mundo.

Para ello, la poesía cuenta con una herramienta sustancial: la palabra. Paul Valéry decía que un poema no

se hace con ideas, sino con palabras, y es la manipulación de las palabras lo que convierte ese magma confuso de las imágenes subjetivas en un texto capaz de conmover: la imagen, la metáfora, la alteración de la lógica, todos los procedimientos simbolizadores son los que tienden el puente entre la emoción del poeta y la emoción del lector. Se necesita una técnica, incluso una retórica, pues la poesía no consiste sin más en decir lo que sentimos, sino en organizar el texto de tal forma que los demás puedan sentir por su cuenta ante él. La dificultad de componer un poema estriba en hallar el equilibrio entre la sinceridad personal y el imprescindible "artificio" del lenguaje. Y en esta dificultad, en este equilibrio, se encierra su universalidad y su grandeza.

Dentro de este "artificio" poético ocupa para mí un lugar primordial el verso. No quiero negar la importancia y el acierto del poema en prosa, pero estoy hablando de mí mismo y de mi poesía, que no puedo entender sin el verso, que para mí es el verso clásico, justamente escandido y con los acentos en su lugar. Mis poemas están llenos de heptasílabos, endecasílabos y alejandrinos, hasta tal punto que, cuando algunos parezcan escritos en eso que ha dado en llamar "verso libre", un oído atento no dejará de escuchar una dicción "a sílabas contadas", rota quizá esporádicamente por eneasílabos o versos más breves. ¿Por qué el verso? Es una técnica, esa manipulación de la palabra a que aludía en el párrafo anterior. Pero también es algo más: un ansia de armonía, la íntima respuesta del poeta al orden musical del cosmos. Si la poesía busca concertar al hombre con el mundo, expresar su lugar en la naturaleza, nada mejor que el verso -que es música y es ritmo- para hacerlo. Ritmo que en sí mismo despierta una emoción, la emoción primigenia de las cosas. Como dijo Verlaine: "De la musique avant toute chose".

He intentado responder a la primera de las preguntas. La segunda, ¿por qué escribo?, tal vez no tenga cabida en una poética y pertenezca más bien al ámbito de la psicología. O tal vez esté encerrada en la anterior, pues si la poesía intenta plasmar la situación del hombre en el mundo, ¿qué hombre que realmente lo sea no se ha interrogado por su condición y su destino?



*Abadía del Esladiou (Francia, septiembre de 1989).
Joaquín Sánchez Vallés en el centro, acompañado por Rosendo Tello y Manuel Vilas.*

PAISAJE

Qué frío que está el mar.

Sobre las olas grises
la lenta luz de octubre
que arrastra a las gaviotas.

Una brisa lejana que llega de los golfos
nos invita a partir, mientras las horas
ajenas a la vida van pasando
y el corazón añora un tiempo de ceniza.

Qué frío que está el mar.
Duele el agua en los dedos.

En los muelles vacíos
arde aún una rara nostalgia, contemplando
cómo zarpan enormes
hacia el blanco horizonte los barcos que no
vuelven.

EPITAFIO

No atiendas, caminante, a este epitafio.
No yace nadie aquí: Estas palabras
la vanidad dejó de quien no vive.
(No le ayudaron a alargar su vida).

Si, piadoso o curioso, te detienes,
que no haya envidia o compasión en ti:
tu pena o tu alegría tú las llevas.
(Nunca una piedra entenderá tu gesto).

AL SUEÑO

Me acostumbré a dormir desde muy niño.
Mi madre me cantaba con su voz de granadas
una canción que acabo de olvidar.
Pero era una canción hecha de sueño,
que alzaba muy despacio la cortina del sueño,
y yo entraba en su reino de puntillas,
con los ojos cerrados para no despertar.
Desde esa vez primera
acudí cada noche a visitarlo.

El sueño es muy cortés: apenas basta
un débil parpadeo sin objeto,
un cansancio muy leve en las muñecas
para ocupar su casa de viejo señor lánguido.
Amigo venturoso, nunca exige
una larga antesala en los jardines:
a todos tiene abiertos sus salones de arena
sin una fatigosa iniciación.

Preguntaréis acaso qué me ha enseñado el sueño.
Nada, es verdad;
por eso lo amo tanto.
Compañero indolente,
ni niebla en el paisaje ni perpetua agua gris,
nada viene a entregarnos,
como un amante inmóvil
cuya presencia basta para ser.

¿Semejante a la muerte?
Si algo lamento acaso de mi muerte,
es saber que ya nunca me volveré a dormir.
Definitivamente,
oh sueño,
definitiva imagen de la vida.

EVA

Con un gesto espontáneo, antiguo como el mundo,
tan antiguo que ignoras, quizá, que te es ajeno,
has tendido la mano y cogido la fruta:
es un limón, brillante,
que abre en tu piel la lluvia del verano.

Yo podría decir que es una luna quieta,
o un pecho de muchacha perezosa,
o simplemente compararlo a ti,
que eres hermosa y fría.

Pero es sólo un limón,
y no voy a morderlo,
aunque asome en tus ojos un paisaje de barcos perdiéndose en el sur
con sus húmedas velas.

Es tuyo ese limón.
Como todas las cosas naturales,
está sin estrenar
y espera que tú misma lo profanes
y compruebes tú sola su ácida amargura.

INVASION

Pasean por mi casa las hormigas,
silenciosas y limpias, como hijas de los sueños,
vienen de los rincones que no atino a encontrar.

Cada mañana me levanto
y observo sus veredas:
la senda del azúcar,
los hilos del arroz que quedó abierto,
la mancha de la carne que ayer se me cayó por un descuido.
Cómo andan vaciándose la casa,
silenciosas y oscuras, en su triste saqueo.

Acechan en la sombra las hormigas,
urden en las paredes largas filas de alambre,
delante de mi puerta convocan su concilio.

Una noche cualquiera se llevarán mis uñas,
se llevarán mis ojos a su jardín sin luz,
silenciosas y sabias,
por un camino inevitable
como todas las cosas que acaecen sin ruido,
como todas las cosas que vienen de la tierra.

Breve introducción a la lira poética

JESUS DUCE

I.- EL PROBLEMA DE LA FECHA DE PUBLICACION

Según consta en la propia portada de esta *Lira poética*, la primera y única edición conocida fue presentada al público en 1688. No obstante existen otras fechas aplicadas a esta edición.

Así, en el Diccionario bibliográfico-biográfico, de Miguel Gómez, perteneciente a las famosas bibliotecas de Latassa, la fecha que se indica es la de 1668. Mucho más explícito lo vemos en el *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVII* de Manuel Jiménez, donde se aporta un rico contraste de opiniones y una corrección sobre el tema que nos ocupa:

Latassa, la edición que señala de la *Lyra poética* lleva fecha de 1668, y Ticknor, en la página 120 del tomo III, señala otra de 1684; en ambas debe haber, seguramente, error, pues no hay noticia de más edición que la reseñada de 1688, y así parece probarlo la fecha de la dedicatoria, aprobaciones y censura, fechadas en junio, julio y agosto de dicho año.

Aurora Egido, en su trabajo *La poesía aragonesa del siglo XVII*, comenta la misma variación que notara Jiménez, y se inclina, igualmente, por la fecha de 1688. Es muy interesante la visión culterana que propone la doctora Egido sobre cierto capítulo de la *Lira*. Visión que, en un estudio más profundo, podría hacer posible una datación aproximada de algunos acontecimientos analizados por Egido, lo que nos llevaría a reafirmar la fecha de 1688 como única de la publicación de la *Lira*.

Sin embargo, José Manuel Blecha, en su obra *La poesía aragonesa del Barroco*, incide nuevamente en la misteriosa fecha de 1668. El mismo autor, en su libro *Poesía de la edad de oro, II, Barroco*, pp. 376-377, parece cambiar de opinión y data la *Lira* en 1688, concreta en 1679 la muerte de Sánchez, no así el nacimiento, que lo deja en hipótesis en 1610. Es fácil presuponer que, en el momento de la transcripción, se haya producido la variación 68/88.

Ya en la portada de la obra encontramos lo que sigue:

En Zaragoza, por Manuel Román, impresor de la Universidad, año M.DC.LXXX.VIII.

En las siguientes páginas, nos encontramos con textos laudatorios del editor, supervisor y censor, fechados igualmente en 1688. El censor es Francisco

Xavier Sanz, abogado del Ilustre Colegio de Zaragoza, en el que ingresó el 19 de mayo de 1682. En 1687 fue decano del mismo.¹

Prosiguen, en este largo prefacio, una serie de composiciones realizadas por varios autores en honor a la *Lira* y en recuerdo al licenciado Sánchez. En el breve rastreo que he llevado a cabo sobre estos autores, han aparecido fechas muy determinadas. Josef Gracián Serrano y Manero, que le dedica a Sánchez varias liras y un soneto, era natural de Zaragoza y tuvo cierta actividad intelectual entre 1677 y 1689. Un laudatorio soneto realiza Josef Lupercio Panzano Ibáñez de Aoyz, también de Zaragoza; tuvo distintos cargos administrativos entre 1684 y 1696. Asimismo Gerónimo Torrijos y Virto, el cual escribe un soneto, compuso dos obras poéticas en 1700 y 1705 respectivamente. Por último, Josef Prudencio Rubio y Bazán, hijo de Daroca, escribió ciertos discursos en 1691; también le dedica a Sánchez un grave soneto.²

Terminadas las dedicatorias, llega el "Prólogo al lector". En este prólogo se habla profusamente de Vicente Sánchez, de sus cualidades intelectuales y religiosas. Respecto a la datación que nos interesa, surge una evidencia histórica: Don Juan de Austria encargó a Sánchez que compusiera los poemas de la festividad del Nacimiento de Jesús para cantarlos en presencia de su Majestad Carlos II. Según reflejan los documentos, Juan de Austria nació en 1629 y muy pronto se introdujo en la política; hombre apasionado, estuvo enemistado con Mariana de Austria que fue regente de España desde 1665 a 1675. No obstante, consiguió adeptos en la Corona de Aragón y en 1677 dio un golpe de estado en el que se consolidó como primer ministro del nuevo monarca Carlos II. En 1677 acompañó Juan a Carlos a Zaragoza para que jurara los fueros de Aragón; es justo en diciembre de este año cuando podemos situar el encuentro de Vicente Sánchez y los dos políticos.

Ya en la propia obra del licenciado nos topamos de nuevo con referencias históricas, esta vez en cuanto a la composición de los poemas. Así, en la página 11, hallamos un soneto "a la muerte del serenísimo Don Felipe próspero, príncipe de España y feliz nacimiento del rey-nuestro señor Don Carlos segundo que el cielo prospere". Es obvio que se está refiriendo a Felipe IV y a Carlos II, cuyos reinados son de 1621 a 1665, para el primero, y de 1676 a 1700, para el segundo. Felipe murió



en 1665 y Carlos nació en 1661; el soneto, pues debió de escribirlo a partir de 1665.

Desde la página 193 aparecen fechas correlativas respecto a composiciones de villancicos que se cantaban en la basílica del Pilar en la festividad de Epifanía; estas letras realizadas por Sánchez, datan desde 1665 hasta 1678, salvo en 1677 que no las realizó. En los villancicos de 1678 se alude a la presencia del rey por Aragón; si tenemos en cuenta que los poemas son de enero de ese mismo año, es fácil pensar que en 1677 Sánchez escribió los cantos dedicados a Carlos y expuestos en la Natividad.

Conclusión: La *Lira poética* de Vicente Sánchez se publicó en 1688 sin lugar a dudas. Respecto a las fechas que apunta José Manuel Blecua sobre el período de la vida de Sánchez (1610-1679)³, tengo mis más serias dudas: en las dedicatorias de la *Lira* se repite hasta la saciedad el detalle de que el poeta había muerto joven. La edad de 69 años no otorgaba juventud en la época que tratamos; lo más probable es naciera mucho más tarde, quizá a mediados de los treinta.

Por mi parte, hago notar que las poesías de Sánchez se compusieron en su mayoría a partir de 1665, tras una etapa de formación intelectual que el poeta realizó en la década de los cincuenta, bajo los auspicios de la Academia del príncipe de Esquilache (1577-1658), cuyo motivo surge en los preliminares de la propia *Lira*.

II.- PARTES DE LA LIRA POETICA

La división interna de la obra la realizó el editor Manuel Román a partir de los papeles escritos de Sánchez; los grupos de poesías resultantes son claro reflejo de los gustos de la época, de la tendencia a separar la poesía "seria" (que venía a ser la heroica y la religiosa) de la poesía "terrenal" (burlesca y jocosa), y también de mantener al margen la poesía amorosa, cuyo proceso había sido tan increíble desde el Renacimiento.

En los apartados de presentación nos encontramos con un esquema idéntico a los de uso en el siglo XVII:

- a) Presentación:
 - 1.- Dedicatoria a D^a Ursula y presentación de la obra.
 - 2.- Aprobación eclesiástica.
 - 3.- Censura jurídica.
 - 4.- Dedicatorias de varios autores a Sánchez.
 - 5.- Prólogo al lector.
- b) Lira poética:
 - 1.- Lira Heroica, pp. 1-12
 - 2.- Lira Jocosas, pp. 13-60
 - 3.- Lira de Erato, pp. 61-92
 - 4.- Lira Sacra, pp. 93 al final

En el punto 4 de la presentación, hallamos reiteradamente distintas comparaciones e incluso fusiones míticas. Los autores que halagan al fenecido poeta recurren a comparaciones con las cualidades de Apolo y Orfeo; lo vemos, por ejemplo, en Josef Gracián: "... a Orfeo las dulzuras heredaste, /y al gran Apolo el Numen le bebiste". Josef Antonio de Hebrera llega incluso a situar a Sánchez por encima de los dioses citados, provocando una descompensación propia del más puro barroco:

*Cúya será tan delicada Lira ...
Si es la de Orfeo ? No, porque se mira*

*envidiando su voz en las esferas.
Pues de Apolo no es, que a las riberas
de Delos receloso se retira.*

Otro motivo utilizado es el del canto del cisne, canto que anuncia la muerte con una hermosa fonía. Pero el cisne se convertirá en ave Fénix y el canto renacerá para eternizarse; el poeta ha muerto, su poesía pervive por él. Nuevamente, Gracián lo refleja con finura: "En su canto armonioso,/Cisne sonoro vive, aún más que muere... porque ya sin rendirse,/él solo canta para no morirse". En otras composiciones de este mismo conjunto de dedicatorias, Vicente Sánchez es llamado el "Cisne Iberio". También se repite la idea de que las Musas "están al servicio" del poeta; y, finalmente, el Parnaso "llorará tan grande pérdida". El cúmulo de elogios y comparaciones míticas es tal que se diría que nos encontramos ante un autor sobresaliente y estimado en su época, teniendo en cuenta, además, que los firmantes son "intelectuales" de renombre en Aragón. No obstante, no hay que olvidar que los elogios en las dedicatorias eran comunes en las costumbres barrocas, así como las exageradas comparaciones.

En el "Prólogo al lector" se termina grandilocuentemente la cadena de loas dirigidas a Sánchez. En dicho prólogo se asegura que la **Lira poética** es una obra publicada póstumamente; el licenciado ha muerto joven. Más adelante, se dice que Sánchez es natural de Zaragoza y que fue educado en sus escuelas; aprendió filosofía y teología. Se elogia sus virtudes intelectuales y religiosas y se hace referencia al evento arriba citado: Don Juan de Austria mandó a Sánchez que hiciese una composición para la festividad de Navidad en la cual estaría presente su Majestad Carlos II.

Dentro ya de la obra propiamente dicha, nos encontramos con una primera parte llamada **Lira Heroica**; el editor Román ha reunido bajo este lema una serie de poemas cuyos temas se reducen a dos: el valor y simbolismo de las fiestas de toros, y la inquebrantable figura del rey. La **Lira Heroica** es más corta que las restantes y está organizada en varias composiciones: romance, décimas, coplas, canción y soneto.

En mi opinión, la calidad de estos poemas se pierde un poco en la saturación de inadecuadas comparaciones. Alejandro, Aquiles, Artús, Dafne, Tarquino, Júpiter, personajes todos ellos que aparecen en cada verso para aumentar el sentimiento de hombría de los "toreros" o, en su caso, para encumbrar en lo divino al rey.

En la página 13 empieza la **Lira Jocosas**, donde se vislumbra con más claridad el ingenio de Vicente Sánchez.

En las primeras composiciones surge un personaje que Sánchez usa como interlocutor: Clori, pero esta mujer no es una bella inspiración para el poeta, sino un objeto de burla al principio y de confianza después. Clori aparece en la décima donde se satiriza el afán artificioso de las mujeres por estar más hermosas, y Clori es, en definitiva, la mujer que llega a enfermar y tornar su piel amarilla a causa de la pimienta.

Poco hay que destacar en los siguientes poemas. Personajes y temas provienen del Barroco y, sin ir más lejos, el propio Góngora había utilizado el personaje de Clori o Cloris en dos de sus romances: en el titulado **De la marquesa de Ayamonte y su hija** y en otro encabeza por

"Cloris, el más bello grano", escritos en 1607 y 1611, respectivamente⁴. Góngora introduce un juego léxico que, en vano, intenta imitar el zaragozano. La huella de Don Luis es evidente en todo el libro; así, en el abigarrado vejamen hecho en la casa del príncipe de Esquilache, se llega a decir que "quien no ha leído a Góngora, no se puede llamar poeta".

En la página 55 aparece por vez primera Tirsi, personaje que nos llega con una décima de claro juego conceptista. El poema es ingenioso y parece tener varias lecturas, una de ellas nos estaría plasmando el engaño amoroso consumado por Tirsi:

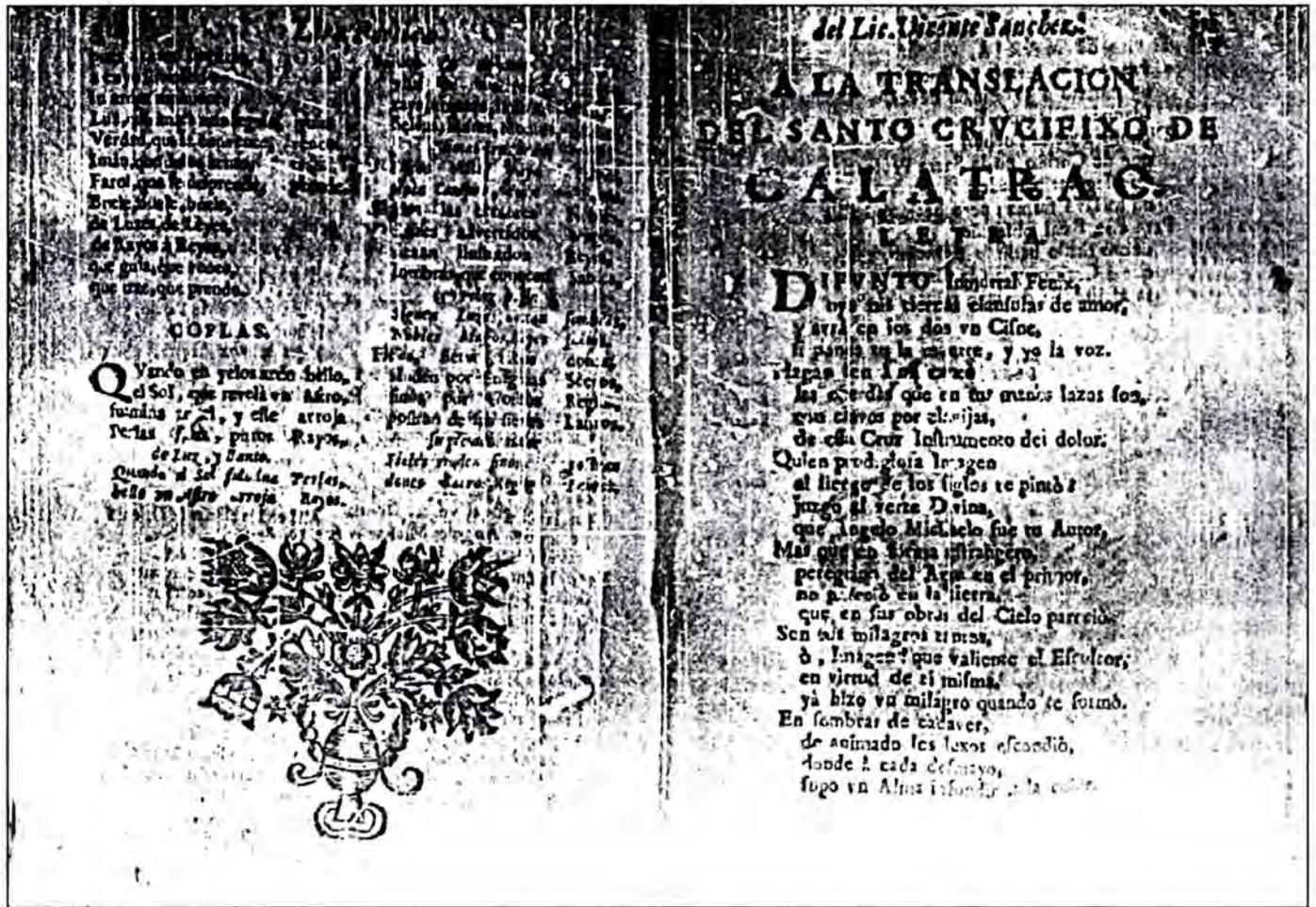
*Tirsi; en su antojo reparo,
y engendro sospechas mil;
que es cuerno prueba el marfil,
y el vidrio dice que es claro.
Si yo mi juicio declaro,
y al antojo aplico el ojo,
hace más grande mi enojo;
que si mal no lo discernio,
a mí me parece cuerno
mas debe de ser enojo.*

El juego de la palabra "antojo" es obvio; puede significar "anteojos", y también puede ser el conocido sustantivo sinónimo de capricho. Luego, habría que comentar la palabra "cuerno", de clara significación sentimental. También las materias que surgen nos ofrecen sugerencias: marfil, vidrio. Finalmente, el campo semántico del concepto "ojo" nos llevaría a ciertas conclusiones.

La **Lira de Erato**. Erato es el nombre de la musa de la poesía erótica y lírica, según la tradición latina. Esta parte se halla más embrollada y los poemas aparecen sueltos y sin apenas títulos que nos orienten en la lectura. La primera composición es un baile cantado y puesto en boca de los personajes Lisardo, Pascual y Marcia. La historia es sencilla: los dos jóvenes están enamorados de Marcia; la mujer, sorprendentemente, acepta a los dos muchachos por igual sin importarle lo que diga la gente. La pieza contiene cierta gracia y, sobre todo, muestra especial carisma de perniciosa relación humana que resulta extraño en un beato como Sánchez. "Viva la variedad", dice Marcia.

Tras el baile, se suceden los sonetos amorosos. El poeta retoma a sus personajes jocosos y crea otros nuevos que serán núcleos de su poesía lírica: estamos hablando de las amadas, de las damas que Sánchez intenta divinizar. Sus nombres son los que siguen: Clori, Tirsi, Lisi, Julia, Antandra, Gileta y Gerarda. Todas ellas son reflejo de una sola idea, un concepto de hermosura que aporta poco al inaugurado por Garcilaso. Quizá Tirsi, la más compacta del poeta aragonés, nos muestre un planteamiento confuso sobre la hermosura, en parte novedoso y en parte surgido de las limitaciones del propio Sánchez: "...hoy sé, no sin error, que eres humana ... juzgué, no sin verdad, que eras divina". Se diría que el poeta nos quiere demostrar la humanidad de la dama, lo cual nos alejaría del petrarquismo, pero Sánchez no es muy transparente y en versos posteriores vuelve a situar a Tirsi en un ambiente celestial e inalcanzable.

El amor es el tema central de la mayoría de los versos, el amor y sus múltiples variaciones: la ausencia de amor, la desgracia de amor, la tiranía de amor, el amor



como herida, el amor como muerte, los celos, el amor pecaminoso. Los márgenes son muy limitados y el poeta parece estrechárselos a conciencia, mostrándonos en última instancia que su historia está muy próxima a la versificada.

La última parte de la obra es la *Lira Sacra*, muy extensa y revuelta; considero que no es muy relevante. Los asuntos son siempre de carácter religioso, repitiendo fórmulas y estrofas hasta el aburrimiento. Son destacables las letras de villancicos cantados en las festividades de Reyes, aparecidas desde la página 193 a la 298.

Vicente Sánchez es un autor desaprovechado y poco investigado. La ocasión de tener casi toda su poesía recogida en la *Lira poética* determina la facilidad de su análisis. Sánchez es un fiel heredero de Góngora, por otro lado, su lastre barroco es evidente. Quince intelectuales aragoneses coinciden en un impresionante elogio, lo que demuestra la preeminencia de su poesía, al menos, en Zaragoza, donde se edita el libro. El zaragozano fue un escritor culto, formado, relacionado con las Academias culturales que en el Barroco eran tan frecuentes, también era músico y por ello tuvo acceso al cargo de maestro de Capilla en la basílica del Pilar, donde, como ya sabemos, se expusieron muchos villancicos escritos por él.

A Sánchez se le puede estudiar desde muchos aspectos; la cadencia mitológica, la sátira y la burla, los sonetos amorosos, los personajes idealizados, la *fábula de Apolo y Dafne*, los villancicos, y la huella de Góngora en la *Lira poética*. Ojalá sirva para estos trabajos el que aquí termina como un breve preámbulo a la obra de Vicente Sánchez, zaragozano, poeta.

BIBLIOGRAFIA

- Blecua, José Manuel, *La poesía aragonesa del Barroco*, Zaragoza, Guara editorial, 1980.
- Egido, Aurora, *La poesía aragonesa del siglo XVII*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1979.
- Gómez, Miguel, *Diccionario bibliográfico-biográfico*, Zaragoza, Biblioteca Latassa, 1886.
- Góngora, Luis de, *Romances*, edición de A. Carreño, Madrid, Cátedra, 1982.
- Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, Unali, 1980.
- Historia de la literatura española, 2. Siglo de Oro: prosa y poesía*, ed. R.O. Jones, Barcelona, Ariel, 1974.
- Historia y crítica de la literatura española, al cuidado de F. Rico, Siglos de Oro: Renacimiento*, ed. F. López, Barcelona, Crítica, 1980.
- Jiménez, Manuel, *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVII*, Zaragoza, 1927.
- Poesía de la Edad de Oro, II. Barroco*, ed. J.M. Blecua, Madrid, Castalia, 1985.
- Sánchez, Vicente, *Lira poética*, Zaragoza, 1688 (D-59-84, Biblioteca General de la Universidad de Zaragoza).

NOTAS

- 1.- Datos hallados en la obra de M. Gómez, *Diccionario bibliográfico-biográfico*, Zaragoza, Latassa, 1886, pág. 160.
- 2.- *Ibidem*, todas las referencias desde la anterior cita, pág. 650, pág. 468, pág. 270 y pág. 76, respectivamente a cada autor.
- 3.- J.M. Blecua, *Poesía en la Edad de oro, II, Barroco*, Madrid, Castalia, 1985, págs. 376-377.
- 4.- L. de Góngora, *Romances*, edición de A. Carreño, Madrid, Cátedra, 1982. págs. 316-318 y 352-355.

Emilia Pardo Bazán en Zaragoza

YOLANDA LATORRE

La condesa de Pardo Bazán dejó constancia de sus viajes en una serie de revistas, publicaciones periódicas -*El Imparcial*, *La Ilustración Artística* o *La Epoca*, entre las más importantes- y libros de crónicas -*Al Pie de la Torre Eiffel* (1889), *Por la Europa Católica* (1902), o *Cuarenta días en la Exposición* (1901)-. Muchos de sus artículos aparecen al mismo tiempo en varias publicaciones y son recopilados posteriormente. Esta afición de doña Emilia será también convertida en materia literaria, sobre todo en su última etapa narrativa.¹

La escritora conocía bien la geografía española. Durante uno de sus viajes, se detiene en Aragón, y así titulará un capítulo de *Por la Europa Católica*. La eminente viajera realiza una visita por Zaragoza, donde contempla varios monumentos artísticos mientras disfruta de la amistad de alguno de sus ilustres habitantes,² dirigiéndose más tarde al monasterio de Piedra, "oasis"³ que la deja gratamente sorprendida. Por otra parte, le preocupan seriamente los acontecimientos políticos y sociales que afectan a la ciudad.

A lo largo de su artículo "En Zaragoza", la Pardo realiza un recorrido histórico-artístico, reflexionando ante los monumentos cesaraugustanos más significativos. Ya había visitado esta ciudad, evocadora de fuertes sentimientos patrióticos, particularmente materializados en las ruinas de la Puerta del Carmen (p. 21). El nuevo papel -arsenal del ejército-, otorgado a la Aljafería (p. 212), desvirtúa sus cualidades estéticas y la riqueza de su historia. Estos sucesos lamentables se unen a la pérdida de la Torre Nueva (p. 213), registrado en su memoria durante una visita anterior. El templo del Pilar (p. 214) posee para ella un valor puramente religioso (puesto que no gusta de sus profanas riquezas arquitectónicas) alzándose como un símbolo de la fe y el alma española.

VIDA Y OBRA DE UN ESCRITOR ARAGONES DESCONOCIDO

ROMUALDO NOGUES Y MILAGRO

JOSE LUIS CALVO CARILLA



CENTRO DE ESTUDIOS BORJANOS
INSTITUCION "FERNANDO EL CATOLICO"
Borja, 1984

En definitiva, es la "Zaragoza herórica" (p. 217) la que impresiona vivamente a Emilia Pardo Bazán. El arte representa y simboliza la esencia de cada pueblo. Esta tendencia, característica en la autora,⁴ vuelve a surgir con especial énfasis durante su visita. No es la primera vez que sus ojos se detienen en un objeto artístico, hallando su alma más escondida, configurándose en símbolo. Ya en su *Nuevo Teatro Crítico* aparecían unos comentarios sobre un importante escritor y coleccionista nacido en Borja, Romualdo Nogués,⁵ donde mostraba su entusiasmo ante un "panneau" o recuadro de la Independencia

española, formado por pinturas de las heroínas, y caricaturas de Napoleón y Pepe Botella.⁶ La culminación de la colección de Nogués será, por cierto, una serie de objetos patriótico-aragoneses: retratos, medallas, monedas, joyas, veneras, banderas, cuadros, mármoles y bronce, todo "puro arte español".⁷ Para la autora, la esencia aragonesa comunica un fuerte patriotismo, al modo de un canto épico⁸ y no despreciará nunca las referencias literarias que lo ilustren, como la alusión al drama *El Trovador*, de García Gutierrez, citado en dos ocasiones.⁹

La espiritualidad finisecular, fuertemente sentida por la escritora,¹⁰ se concentra en sus reflexiones sobre el Pilar. En otras ocasiones, como el viaje dedicado a Toledo y su catedral, la visita le inspira también un especial misticismo,¹¹ y así lo manifiesta, pero no se detiene, como en sus comentarios sobre el templo zaragozano, en la profunda devoción del pueblo, haciendo gala, más bien, de un esteticismo religioso basado en primorosas descripciones de objetos del culto. Sin embargo, gozar de la belleza artística no es óbice para que la idea religiosa irradie con fuerza.¹² Observemos cómo no ofrece un análisis estrictamente artístico del templo del Pilar, sino en función de difusión de la fe cristiana (p. 216). Cuando califica de "moda" esta devoción, no frivoliza,¹³ pues cree plenamente en la doctrina cristiana. Esta fue la inspiración de muchos de sus relatos. Los "milagros y grandezas de los santos" (p. 215), por ejemplo, son la base que sostiene su "pinacoteca espiritual", como llamó al conjunto de sus vidas de santos.¹⁴

La presencia de Basilio Paraíso¹⁵ retira, momentáneamente estos pensamientos religioso-patrióticos. La transición viene dada por unas prosaicas chimeneas de fábricas, imagen que tantas veces ha servido al arte para simbolizar la modernización de la sociedad. Frente a la problemática finisecular industrialismo/antiindustrialismo,¹⁶ doña Emilia no duda en decidirse por el sí a las nuevas técnicas, aunque sin rechazar las enseñanzas de la tradición.¹⁷ La

Zaragoza industrial es, pues, el perfecto ámbito para una sociedad renovadora y progresista.

El grato paseo por la Quinta Julieta no frena las reflexiones de la condesa, admiradora, en este momento, de las cualidades psíquicas del "regenerador económico" (p.218). De nuevo su discurso se tiñe de patriotismo, a la vez que señala, breve y concisamente, su concepción de la raza aragonesa, según la figura del general. Vuelve a resaltar su convecimiento ante el incipiente industrialismo, ahora distinguiendo la labor de la mujer trabajadora.¹⁸ La idea de un mundo laboral que gusta del primor, el detenimiento en la ornamentación, y un agudo sentido estético, posee ciertas correspondencias con el trabajo artesanal proclamado por los prerrafaelistas ingleses, a los cuales la condesa profesó gran devoción,¹⁹ mostrando optimismo en un futuro constituido por todos y bien llevado por hombres inteligentes.²⁰ Ante todo, la visión de la Pardo, refleja una realidad selectiva de la Zaragoza finisecular, a la manera de otros ilustres viajeros del XIX.²¹

* * *

Lo primero que sorprende al lector de "El oasis de piedra" es la autenticidad del sentir de doña Emilia, sobrecogida ante la magnificencia del monasterio. Derrocha, por ello, efectos descriptivos, particularmente hábiles al mostrar la atmósfera de misterio y emoción. Las galas retóricas dedicadas al "oasis" aragonés, se combinan con alguna deducción científica que aclare al lector su configuración (p. 222). También aquí halla materia propicia para revelar su patriotismo, defendiendo al monasterio y sus alrededores ante los que sólo aprecian lo extranjero (p. 220) y comparándolo con grandes maravillas de la naturaleza y el arte universal (pp. 222 y 225), sean "las cataratas del Niágara", sean "las fuentes de Roma".

Las referencias literarias abundan. Alude a Campoamor y Nuñez de Arce como ejemplos que aseguran el interés de esta visita, así como el inevitable García Gutierrez, cuya obra *El Trovador* se vería bien halagada con una decoración al estilo



del ruinoso, pero sugerente Nuévalos. La pintura (p. 220) –como los cartones para tapiz del francés Boucher²²–, o las artes aplicadas –la cerámica de Manises²³–, son términos de comparación muy dignos para el impresionante espectáculo natural.

El Monasterio, en su conjunto, es apropiado para la escenografía de una ópera de Wagner, como **Lohegrin**,²⁴ porque transporta al visitante hacia el ensueño de las épocas de caballería, con su

naturaleza plena de sugestiva dulzura. El arte dignifica, pues, la naturaleza, y las dos se complementan inseparablemente, hasta el punto de fundirse en un conjunto de inigualable belleza. El sublime espectáculo, por tantos contemplado, ha provocado reflexiones variadas. En el caso de la Pardo, las gracias naturales y arquitectónicas del Monasterio comunican un recogimiento y calma que, unidos a su fuerza y vitalidad, participan algo de la idea divina (pp. 222 y 226).²⁵

NOTAS

1.- Arturo Farinelli comenta alguna de las descripciones de viajes en sus novelas, como **Pascual López, Un viaje de novios, De mi tierra, Mi romería, o La madre naturaleza** (Viajes por España y Portugal, Roma, Academia Nazionale dei Lincei, 1979, p. 480).

2.- "En Zaragoza", **Por la Europa Católica, Obras Completas**, Madrid, Renacimiento, 1952, pp. 211-219. Hallado también en **La Ilustración Artística**, Barcelona, 1899, 933, p. 730. Las citas procederán de las **Obras Completas**.

3.- "El oasis de Piedra", *ibid*, pp. 220-227.

4.- Véase Nelly Clémessy, "Arte e idealismo religioso en **La Quimera**, de Emilia Pardo Bazán. **Homenaje a J.A. Maravall**, 1986, pp. 419-429.

5.- "Una visita al soldado viejo", **Nuevo Teatro Crítico**, Julio 1891, I, 7, pp. 56-71.

6.- Para la condesa bien podría servir de inspiración a Galdós en sus **Episodios**. *Ibid*, p. 71.

7.- *ibid*, p. 74.

8.- Halla en los objetos de Nogués una especie de sinfonía épica de alegre jota. *Ibid*, p. 71.

9.- **El trovador**, drama romántico de G. Gutiérrez estrenado en 1836, que resuelve en puro lirismo y canto el dolor del amor que florece en medio de encontradas pasiones. Su leyenda permanece unida a la torre más antigua de la Aljafería.

10.- Donald Fowler Brown (**The catholic naturalism of Emilia Pardo Bazán**, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1957) analiza cuidadosamente el tema.

11.- "La catedral de Toledo", **La Epoca**, 4 de Agosto, 1891, p. 220.

12.- Religión y estética son indisociables en la experiencia personal. Francisco Pérez Gutiérrez estudia el caso de la Pardo en **El problema religioso en la generación de 1868**, Madrid, Taurus, 1975.

13.- La condesa está al tanto de las últimas novedades, ya sea en el vestir, ya en los medios artísticos. Por supuesto, las novedades literarias son rápidamente reveladas a lo largo de su obra crítica. Este rasgo responde a su interés por todos los fenómenos que afectan a la sociedad de su tiempo.

14.- **Cuadros religiosos, Obras Completas**, II, p. 1567.

15.- Basilio Paraiso (Laluenga, Huesca, 14-VI-1848; Madrid, 29-IV-1930), licenciado en medicina, poseía un taller de fabricación de espejos, en una sociedad llamada "La Veneciana". De ideología republicana, desempeñó importantes cargos, desarrollando la organización y promoción de la economía local. Su perspectiva regeneracionista resalta en la celebración de la Asamblea de las Cámaras de Comercio, en Zaragoza, a finales de noviembre de 1898. Obtuvo en 1901 un escaño en el Congreso de los Diputados, y fue declarado hijo adoptivo

de la Ciudad de Zaragoza en 1908. Fue un ardiente defensor de todo lo aragonés, cuyo pasado definía como una permanente "lección", no considerando admisible el descuido que en las escuelas se tenía sobre la lectura y explicación de la historia aragonesa.

16.- Lilit Litvak analiza esta problemática en **Transformación industrial y literatura en España (1895-1905)**, Madrid, Taurus, 1980, donde destaca, entre otros, la labor del forjador de hierro aragonés Tiestos (p. 28).

17.- Emilia Pardo Bazán marca toda su producción artística con el sello de su eclecticismos (Nelly Clémessy, **Emilia Pardo Bazán como novelista**, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981, pp. 355-371).

18.- La condesa mostró frecuentemente el mundo de la mujer trabajadora en los albores de la era industrial (véase **La Tribuna**, ed. B. Varela Jácome, Madrid, Cátedra, 1988).

19.- El arte prerrafaelista surge como ilustración del antiindustrialismo en algunas obras de la Pardo (Daniel S. Whitaker, "**La Quimera**" de **Pardo Bazán y la literatura finisecular**, Madrid, Pliegos, 1988, p. 175).

20.- La Pardo gozó de un amplio círculo de amistades, muchas de las cuales conoció durante sus viajes. Carmen Bravo Villasante, en **Vida y obra de Emilia Pardo Bazán**, informa sobre las reuniones en los salones de su residencia (Madrid, Magisterio Español, 1973, p. 298).

21.- Ilustres viajeros visitaron Zaragoza –Edmondo de Amicis, Jean-Charles Davillier, o fray Servando Teresa de Mier, entre otros–, a menudo elogiando los restos de su heroísmo antifrancés (F. Pérez Gállego, "Viajeros del XIX", **Heraldo de Aragón**, 12, X, 1988).

22.- Boucher, pintor y dibujante francés (París 1703-1770). Influído por Watteau, la temática de su obra, diversa, donde abundan los característicos desnudos femeninos, hace de él el creador, junto con Watteau, de aquella mitología galante que contiene los temas más importantes de la pintura rococó, incorporados por él a las artes gráficas e industriales. Entre sus obras más interesantes se encuentran "El baño de Diana" o "La señorita O'Murphy".

23.- La cerámica de Manises estaba barnizada de blanco. Fabricada en Manises (Horta) desde el siglo XIV hasta el XVIII, se caracteriza por los reflejos dorados metálicos, a menudo en combinación azul y roja.

24.- El compositor romántico alemán es uno de los modelos de fin de siglo, junto a Nietzsche, Schopenhauer y los pintores prerrafaelistas ingleses. Aparece en multitud de obras críticas y literarias. Su triunfo está relacionado con el del simbolismo y misticismo finisecular (véase Giovanni Allegra, **El reino interior**, Madrid, Encuentros, 1986, 68-102).

25.- Concepción del arte y la naturaleza que refleja en sus últimas obras, especialmente **La quimera**, donde surge la idea divina en el cuadro "El Cordero Místico" de Van Eyck (**Obras Completas**, I, Madrid, Aguilar, 1951, pp. 709-897).

Premio de dibujo «Juan de Lanuza»

BASES

- 1.- Podrán optar a este Premio todos aquellos artistas que lo deseen.
- 2.- TEMA- Conmemoración del 400 aniversario de la muerte del Justicia Mayor de Aragón, Juan V de Lanuza.
- 3.- OBRAS.- Se presentarán un máximo de cinco obras por concursante, no publicadas ni premiadas con anterioridad, montadas sobre soporte rígido, que podrán ser objeto de exposición pública. Técnica y formato libre.
- 4.- IDENTIFICACION.- Al dorso de las obras figurará un lema, acompañándose un sobre cerrado con las circunstancias personales del autor.
- 5.- PREMIO. Se otorgará un único Premio de 50.000 pts. La obra seleccionada podrá ser utilizada para la edición de un cartel conmemorativo del aniversario de la muerte de Juan de Lanuza y reproducida en la revista "ROLDE".
- 6.- JURADO. Estará compuesto por: dos críticos de arte, un artista aragonés y un miembro del R.E.N.A. Las decisiones del Jurado serán inapelables.
- 7.- FALLO. Se hará público el 20 de diciembre de 1990.
- 8.- INSCRIPCIONES. Las obras se remitirán a PREMIO DE DIBUJO "JUAN DE LANUZA", R.E.N.A., Apartado de Correos, 889.- 50080 ZARAGOZA, antes del 30 de Noviembre de 1990.
- 9.- La obra premiada quedará en propiedad de la organización. Las no seleccionadas deberán retirarse en un plazo de treinta días.
- 10.- ACEPTACION DE LAS BASES: La participación en este Premio supone la plena aceptación de esta bases.

Premio de fotografía «Juan de Lanuza»

BASES

- 1.- Podrán optar a este Premio todos aquellos fotógrafos que lo deseen.
- 2.- TEMA- Conmemoración del 400 aniversario de la muerte del Justicia Mayor de Aragón, Juan V de Lanuza.
- 3.- OBRAS.- Técnica fotográfica libre (blanco y negro, color, collage, etc.). Se presentarán un máximo de 5 obras por concursante, no publicadas ni premiadas con anterioridad, formato libre, montadas sobre cartón, que podrán ser objeto de exposición pública.
- 4.- IDENTIFICACION.- Al dorso de las obras figurará un lema, acompañándose un sobre cerrado con las circunstancias personales del autor.
- 5.- PREMIO. Se otorgará un único Premio de 25.000 pts. La obra seleccionada podrá ser utilizada para la edición de un cartel conmemorativo del aniversario de la muerte de Juan de Lanuza y reproducida en la revista "ROLDE".
- 6.- JURADO. Estará compuesto por: dos críticos de arte, un artista aragonés y un miembro del R.E.N.A. Las decisiones del Jurado serán inapelables.
- 7.- FALLO. Se hará público el 20 de diciembre de 1990.
- 8.- INSCRIPCIONES. Las obras se remitirán a PREMIO FOTOGRAFICO "JUAN DE LANUZA", R.E.N.A., Apartado de Correos, 889.- 50080 ZARAGOZA, antes del 30 de Noviembre de 1990.
- 9.- La obra premiada quedará en propiedad de la organización. Las no seleccionadas deberán retirarse en un plazo de treinta días.
- 10.- ACEPTACION DE LAS BASES: La participación en este Premio supone la plena aceptación de esta bases.

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

Avda. del Parque, n.º 10; 22002 HUESCA. — Tfños: 24 01 80 y 24 07 10

Colección de estudios Altoaragoneses

1. DURAN GUDIOL, Antonio: Historia de los obispos de Huesca-Jaca, de 1252 a 132 650 ptas.
2. VARIOS, Los recursos hídricos superficiales del Altoaragón 700 ptas.
3. PLAZA BOYA, Antonio: El mundo religioso del Alto Esera 500 ptas.
4. RODRIGUEZ VIDAL, Joaquín: Geomorfología de las Sierras Exteriores oscenses y su piedemonte 700 Ptas.
5. ASCASO SARVISE, Lourdes: El monasterio cisterciense de Santa M.ª de Casbas 400 ptas.
6. VARIOS: Estudio multidisciplinar de La Laguna, Sariñena (Huesca) 700 ptas.
7. CONTE CAZCARRO, Angel: La encomienda del Temple de Huesca 1.400 ptas.
8. MORALES ARRIZABALAGA, Jesús: La derogación de los Fueros de Aragón (1707-1711) ... 1.400 ptas.
8. MORALES ARRIZABALAGA, Jesús: La derogación de los Fueros de Aragón (1707-1711) ... 600 ptas.
9. NAGORE LAIN, Franchó: el aragonés de Panticosa. Gramática 850 ptas.
10. VARIOS: Estudio histórico-geográfico del valle de Bielsa 850 ptas.
11. MAZO PEREZ, Carlos y RODANES VICENTE, José M.ª: Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón 500 ptas.
12. VIDALLER TRICAS, Rafael y ORTEGA CEBOLLERO, José Enrique: Los árboles del Altoaragón 1.300 ptas.
13. GARCIA GONZALEZ, Ricardo: Estudio del crecimiento postnatal en corderos de raza Rasa Aragonesa, ecotipo Ansotano 1.200 ptas.
14. LOPEZ BATALLA, Ramón: La población de Estadilla (Huesca) en el siglo XVIII: estudio de la demografía histórica 850 ptas.
15. BANDRES NIVELA, Miguel: La obra artigráfica de Ramón Acín (1911-1936) 650 ptas.
16. VARIOS: Félix de Azara, ingeniero y naturalista del siglo XVIII 650 ptas.
17. GORRIA IPAS, Antonio Jesús: Evolución y crisis demográfica de la organización social. El valle de Ansó 900 ptas.
18. SALAMERO REYMUNDO, Francisco: Ensayo biográfico sobre Diego Cera, un grausino universal 700 ptas.

Cuadernos Altoaragoneses de trabajo

1. UBIETO ARTETA, Agustín: El monasterio dúplice de Sigena 300 ptas.
2. VIDALLER TRICAS, Rafael (ilustraciones de ORTEGA CEBOLLERO, José E.): Nuestros árboles 300 ptas.
3. MOLINA HERRANZ, Pedro José y OLIVERA ELFAU, Pilar: La Laguna de Sariñena, lugar de encuentro 300 ptas.
4. GORRIA IPAS, Antonio J.: Los museos altoaragoneses 300 ptas.
5. DURAN GUDIOL, Antonio y BUESA CONDE, Domingo J.: Guía monumental y artística del Serrablo, EXTRA 750 ptas.
6. PEDROCCHI RENAULT, César: Las aves acuáticas del Altoaragón 300 ptas.

Colección «Rememoranzas (reedición facsímil)»

1. AGUADO BLEYE, Pedro: Santa María de Salas en el siglo XIII 500 ptas.

Colección «el papel de la cultura» (Recortables)

A la venta los números 1 y 2, dedicados a monumentos altoaragoneses.

Colección «Pentagrama Altoaragonés» (Discos y Cassetes)

1. HATO DE FOCES: Tradición y fiesta Disco: 1.200 ptas.
..... Cassette: 1.000 ptas.
2. AGRUPACION FOLKLORICA «SANTA CECILIA», Oración y temple Disco: 1.200 ptas.
..... Cassette: 1.000 ptas.

Homenajes

1. Homenaje a José Manuel BLEGUA 600 ptas.
2. Homenaje a Federico BALAGUER 1.700 ptas.

Revista «Argensola»

Números disponibles: desde el 61-64 (1966-67) hasta el 100 (1986). INDICE ANALITICO DE LOS CIEN PRIMEROS NUMEROS 600 ptas.

Revista «Bolskan»

(Revista de Arqueología Oscense) 600 ptas.
Números disponibles: 1, 2 y 3.

Publicaciones de la Diputación Provincial de Huesca

1. VILLAR PEREZ, Luis y otros: Plantas medicinales del Pirineo aragonés y demás tierras oscenses 2.950 ptas.
- CASTAN SARASA, Adolfo: Guía turística de la provincia de Huesca 600 ptas.

EDICIONES FACSIMILES

Serie Recuperación de revistas aragonesas

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Azul: Revista hispano-americana (edición de José Luis Calvo Carilla). Zaragoza, 1989, 11 vol. en estuche, 17 × 24 cm.

I.S.B.N.: 84-7753-089-0

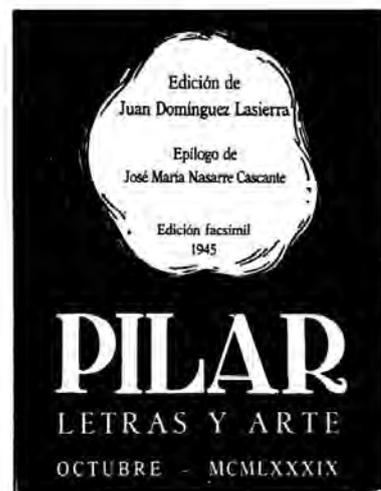


PILAR

LETRAS Y ARTE

Pilar: Letras y Arte (edición de Juan Domínguez Lasierra; epílogo de José María Nasarre Cascante). Zaragoza, 1990, 5 vol. en estuche, 28 × 17 cm.

I.S.B.N.: 84-7753-120-X

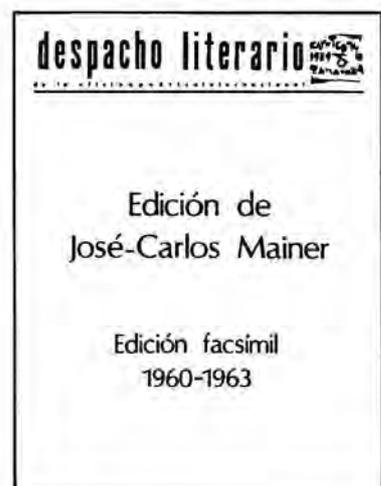


despacho literario

de la oficina poética internacional

Despacho Literario de la Oficina Poética Internacional (edición de José Carlos Mainer). Zaragoza, 1990, 5 vol. en estuche, 50 × 35 cm.

I.S.B.N.: 84-7753-125-0



Cartillas turolenses

Una colección indispensable



Las Cartillas Turolenses ponen al alcance de todos cuanto debemos saber sobre la compleja y varia realidad de Teruel. Están escritas por especialistas, en lenguaje sencillo y actual, y abordan con profundidad y rigor todos los temas básicos turolenses.

Estas Cartillas pretenden ser un instrumento útil y directo, incluso a nivel escolar, para un mejor conocimiento de Teruel. El conocimiento de su realidad abre a los pueblos el camino hacia el futuro.

Próximos títulos

Aproximación a la estructura económica de la provincia de Teruel
Jorge Infante Díaz

Aspectos antropológicos de la casa en la provincia de Teruel
Rosario Otegui Pascual

Arte rupestre en la provincia de Teruel
Antonio Beltrán Martínez

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES:

Apartado de correos 77 - 44080 TERUEL • Teléfono 974 / 60 17 30
Ejemplar suelto: 400 pesetas • Suscripción por un año (6 números): 2.000 pesetas

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES
Excma. Diputación Provincial de Teruel
Adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas

INSTITUCION
«FERNANDO EL CATOLICO»
FUNDACION PUBLICA

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA

PUBLICACIONES

ZURITA, Jerónimo.

Anales de Aragón, vol. I. Edición preparada por Angel Canellas López. Tercera Edición. 810 páginas.

ZURITA, Jerónimo.

Anales de Aragón, vol. II. Edición preparada por Angel Canellas López. Segunda Edición. 808 páginas. 2.000 ptas.

ZURITA, Jerónimo.

Anales de Aragón, vol. III. Edición preparada por Angel Canellas López. Segunda Edición. 636 páginas. 1.800 ptas.

ZURITA, Jerónimo.

Anales de Aragón, vol. IV. Edición preparada por Angel Canellas López. Segunda Edición. 956 páginas. 2.000 ptas.

ZURITA, Jerónimo.

Anales de Aragón, vol. V. Edición preparada por Angel Canellas López. Segunda Edición. 800 páginas. 2.000 ptas.

ZURITA, Jerónimo.

Anales de Aragón, vol. VI. Edición preparada por Angel Canellas López. Segunda Edición. 464 páginas. 1.800 ptas.

ZURITA, Jerónimo.

Anales de Aragón, vol. VII. Edición preparada por Angel Canellas López. 768 páginas. 1.800 ptas.

ZURITA, Jerónimo.

Anales de Aragón, vol. VIII. Edición preparada por Angel Canellas López. 624 páginas. 1.800 ptas.

ZURITA, Jerónimo.

Anales de Aragón, vol. IX. Edición preparada por Angel Canellas López. 318 páginas. 1.100 ptas.

REVISTA DE HISTORIA JERONIMO ZURITA. Indices de los números 1 al 52 (1985-1985). 96 páginas.

BLECUA TEIJEIRO, José Manuel. Homenajes y otras labores. 314 pags., 22 ilustr.

BERNAL MACAYA, Ana Isabel. Los Diputados aragoneses durante el trienio constitucional. 178 págs., 10 ilustr.

La red viaria en la Hispania romana. (Simposio). 456 págs., 129 ilustr.

Archivo de Filología Aragonesa, vol. 42-43. 376 pags., 1 ilustr.

studio

tempo fotografia

**MATERIAL FOTOGRAFICO
FOTOS CARNET
LABORATORIO PARA
FOTOGRAFIA Y
DIAPOSITIVAS**

Fernando el Católico, 14
Teléfono 45 81 76
50009-ZARAGOZA

CASA EMILIO COMIDAS

Avda. Madrid, 5
Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39
ZARAGOZA



CONTRATIEMPO

Teléfono (976) 35 24 16 — Fax (976) 35 75 54
Martín Cortés, 3
50005 ZARAGOZA

LIBRERIA



Plaza San Francisco, 5
Teléfono 45 73 18
50006-ZARAGOZA

EDIZIONS DE L'ASTRAL (PUBLICACIONES DEL R.E.N.A.)

CUADERNOS DE CULTURA ARAGONESA

- 1.- *Falordias I.* Barios autors. 100 ptas.
- 2.- *Falordias II.* (Cuentos en lengua aragonesa). Barios autors. 500 ptas.
- 3.- *La crisis del regionalismo en Aragón.* Gaspar Torrente. Edición facsímil. Separata del n.º 35 de **ROLDE**, Revista de Cultura Aragonesa. 300 ptas.
- 4.- *Armonicos d'aire y augua.* Francho E. Rodés. 400 ptas.
- 5.- *Cien años de nacionalismo aragonés.* Gaspar Torrente. 700 ptas. Introducción de Antonio Peiró.
- 6.- *Antropónimos aragoneses (nombres aragoneses de persona).* Edición bilingüe. José López, Chusé I. Navarro, Francho E. Rodés. 500 ptas.
- 7.- *Aragón Estado.* Julio Calvo Alfaro. Edición facsímil. 200 ptas.
- 8.- *Discursos Histórico-Políticos...* Diego Ioseff Dormer. Edición facsímil. Introducción a cargo de Encarna Jarque Martínez y José Antonio Salas Auséns. 1.000 ptas.

COSAS DE ARAGON

- 1.- *Plan: tal como fue.* José María Fantova Aused, Luis Roger Puértolas. 1.500 ptas. (2.ª edición).

Deseo suscribirme por un año a «**ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa**», y a «**Cuadernos de Cultura Aragonesa**», abonando su importe (1.900 ptas.) mediante:

Giro Postal al Apartado 889.

Domiciliación bancaria. Remitiendo este impreso, o una fotocopia del mismo, al Ap. de Correos 889. Zaragoza.

Banco o Caja de Ahorros

Agencia

N.º de cuenta o libreta

Les ruego que a partir de esta fecha hagan efectivos a la Asociación Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés los reibos de ptas. que girarán a mi nombre en concepto de suscripción a las Revistas «**ROLDE**» y «**Cuadernos de Cultura Aragonesa**».

Atentamente

(firma)

Don

Calle

Ciudad

Código Postal

el día

PERIODICO ARAGONES INDEPENDIENTE

el día

^{DE} **HUESCA**

el día

^{DE} **TERUEL**

CON TODOS LOS

ARAGONESES

